

GERMINAL

SEMANARIO REPUBLICANO SOCIOLOGICO

Madrid.....	Trimestre.....	2 pts.
	Año.....	7 —
Provincias..	Trimestre.....	2,50 —
	Año.....	9 —
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15 —
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 25		
25 ejemplares 2,50 pesetas.		

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 12 Y DE 6 A 8.

La correspondencia al Director gerente

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Génova, 7, bajo.—Madrid.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros corresponsales y vendedores en Madrid, se sirvan comunicarnos, sin pérdida de tiempo, cuantas deficiencias encuentren en el servicio administrativo, que hemos tenido que reorganizar por completo.

La Administración y Redacción de GERMINAL han quedado establecidas en la calle de Génova, 7, bajo, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, sin que podamos responder de la dirigida á otras señas.

En la última plana, bajo el epígrafe correspondencia administrativa, contestaremos todas las reclamaciones de nuestros agentes y suscriptores en Madrid y provincias.

SUMARIO.

TEXTO.

Baudin, Victor Hugo.—Rolla (poesía), Alfredo de Musset.—La obra republicana.—Resignación, Miguel Aquino.—La Roma resucitada, Emilio Zola.—Compensación (poesía), Fermín Pagadizábal.—La dinastía del oro, Ernesto Bark.—Por Delorme.—El teatro (poesía), Elisa Casas.—La calle, Nicolás Salmerón y García.—Las cooperativas obreras, A de Santaclara.—Luchando por la verdad, Santiago Valentí Camp.—Protesta nacional.—Saturnales fin de siglo, Francisco Macein.—Almanaque de la «Question sociale».—Chismografías (poesía), B. Arroyo y Cáceres.—La eterna lucha, Palmiro de Lidia.—Crónica al vuelo, Julio Poveda.—El punto-negro, Joaquín Segura.—A Delorme (poesía), Fermín Pagadizábal.—Rasgos.—Correspondencia administrativa.

GRABADOS.

Baudin (retrato).—La barricada de San Antonio.—Reunión de la sala Grajard, Juan Beraud.

LA BARRICADA DE SAN ANTONIO.

BAUDIN.

Los representantes de París se habían dado cita en el café Voisin para tomar acuerdos cómo oponerse al golpe de Estado de Luis Napoleón (1851).

Bastide, el antiguo diputado de la Constituyente, había llegado con Madier de Montjau.

Baudin apretó la mano á todos con efusión, pero no dijo nada. Estaba pensativo.

—¿Qué tiene usted, Baudin?—le preguntó Aubry.—¿Está usted triste?

—¿Yo?—dijo Baudin, levantando la cabeza.—Nunca he estado tan contento!

Tal vez se apercibe la aureola que sonríe en la sombra cuando se está tan cerca de la muerte.

Numerosas personas acompañaban y rodeaban á los diputados, decididas, como éstos. Cournet era su jefe. Había obreros entre ellos; pero no



BAUDIN.

blusas. Para no provocar á la burguesía se había recomendado á los obreros especialmente no venir en blusa.

Baudin tenía consigo una copia de la proclamación que yo le había dictado la víspera. Cournet la desplegó y leyó.

—Hay que fijarla en seguida en las calles, para que el pueblo sepa que Luis Bonaparte está fuera de la ley,—dijo.

Un obrero tipógrafo se ofreció á imprimirla en el acto. Todos los representantes presentes la firmaron, y yo añadí mi nombre á los suyos. Aubry puso á la cabeza las palabras *Asamblea Nacional*.

El obrero se llevó la proclamación y cumplió su palabra. Pocas horas más tarde se le encontró con un tarro de engrudo en la mano colocando las proclamas en las esquinas, al lado de los bandos de Maupas, que amenazaban con la pena de muerte á todo el que se encontrara poniendo llamamientos á las armas.

Los grupos leían los dos bandos á la vez. Un detalle notable: un cabo de infantería, de uniforme, con el fusil sobre la espalda, acompañaba al obrero, haciéndole respetar.

La hora fijada para la reunión general era de nueve á diez, por la mañana. Se había elegido esta hora para tener el tiempo necesario de ad-

vertir á los miembros de la izquierda; era conveniente esperar á que los diputados llegasen, para que el grupo se asemejase más á una Asamblea y sus manifestaciones tuviesen mayor autoridad sobre el barrio.

Varios de los representantes ya llegados iban sin su fajín. A toda priesa se les hizo de tela roja, blanca y azul, y Baudin y Flotte se pusieron las insignias improvisadas.

Aún no eran las nueve y ya se manifestaron las impaciencias. El grupo se puso en marcha. Abandonaron el café dos á dos; 15 ó 20 hombres del pueblo iban delante, gritando: ¡Viva la República! ¡A las armas!

Algunos muchachos les precedían y les seguían, gritando también: ¡Viva la Montaña!

Las tiendas cerradas se abrieron. Algunos hombres aparecieron en las puertas, varias mujeres en las ventanas. Grupos de obreros que iban al trabajo les vieron pasar y exclamaron: ¡Vivan nuestros representantes! ¡Viva la República!

Simpatías había en todas partes, pero la insurrección no existía. El cortejo se aumentaba poco.

Algunos puestos fueron desarmados; se contaron los fusiles: había 15.

—Somos 150—dijo Cournet,—no tenemos bastantes fusiles.

Y se desbancaban otros puestos...

Un ómnibus llegó; el conductor descendió, desenganchó los caballos y se marchó. El vehículo fué derribado y se construyó una barricada... Aún trabajaban en ella cuando un muchacho gritó: ¡la tropa!

En efecto; dos compañías llegaron de la Bastilla á paso precipitado.

Las puertas y las ventanas se cerraron precipitadamente.

Entre tanto, en un rincón de la barricada contaba Bastide impasiblemente una historia á Madier de Montjau.

—Madier—dijo,—hace unos doscientos años preguntaba en este mismo barrio de San Antonio el príncipe de Condé á un oficial si había visto una batalla perdida.—No, señor.—Pues ahora lo verás.—Yo, Madier, le digo hoy que veréis cómo se toma una barricada.

Mientras, se habían colocado los que tenían fusiles detrás de la barricada en posición de combate.

El momento decisivo se aproximaba.

—¡Ciudadanos, gritó Schoelcher, no tiréis ni un tiro! Cuando el ejército y el barrio se batan, es la sangre del pueblo la que corre de ambas partes. Hablemos antes á los soldados.

Y subió sobre una cesta que cubría la barricada. Los otros representantes se pusieron al lado suyo, sobre el ómnibus. Malardier y Dulac estaban á su derecha.

Dulac le dijo: usted me conoce apenas, ciudadano Schoelcher, yo le quiero á usted. Que mi misión sea quedar á su lado. ¡En la Asamblea soy de la segunda fila, en el combate quiero ser de la primera!

En este momento aparecieron algunos hombres en blusa, y muy cerca á la barricada gritaron:

—¡Abajo los veinticinco francos!

Baudin, que ya había escogido su puesto de combate y estaba de pie en la barricada, les miró fijamente y dijo:

—¡Vais á ver cómo se muere por veinticinco francos!

Se oía un ruido en la calle. Las últimas puertas que habían quedado abiertas, se cerraron. Las dos columnas de ataque llegaron á vista de

la barricada. Más lejos apercibiéronse confusamente otras filas de bayonetas. Eran las que me habían interceptado el paso.

Schoelcher, levantando con autoridad el brazo hace señas al capitán que mandaba el primer pelotón para que se detenga.

El capitán, hizo con la espada una señal negativa. Todo el 2 de Diciembre se resumía en aquel gesto. La ley decía: ¡deteneos! El sable respondió: ¡No!

Las dos compañías continuaron avanzando con paso lento y guardando las distancias.

Schoelcher descendió de la barricada á la calle. Deflotte, Dulac, Malardier, Briller, Maigne, Bruckner, le siguieron:

Vióse entonces un hermoso espectáculo.

Siete representantes del pueblo, sin otras armas que sus insignias de diputados, majestuosamente ciñendo el pecho, se adelantaron directamente hacia los soldados, que les esperaron con el fusil preparado.

Los otros representantes que habían quedado en la barricada daban las últimas órdenes para la resistencia. Los combatientes tenían una actitud intrépida. El teniente de marina, Cournet, les dominaba á todos por su alta estatura. Baudin, siempre de pie sobre el ómnibus derrumbado, sobresaliendo la mitad de su cuerpo de la barricada.

Al ver aproximarse á los siete representantes los soldados y oficiales tuvieron un momento de estupor. El oficial les hizo señas para que se detuvieran.

Se detuvieron en efecto, y Schoelcher dijo con voz grave:

—¡Soldados! ¡Somos los representantes del pueblo soberano, somos vuestros representantes; somos los elegidos del sufragio universal! En nombre de la Constitución, en nombre del sufragio universal, en nombre de la República, nosotros que somos la Asamblea Nacional; nosotros que somos la ley, os instamos á obedecernos. Vuestros jefes somos nosotros. El ejército pertenece al pueblo y los representantes del pueblo son los jefes del ejército. Soldados, Luis Bonaparte viola la Constitución, le hemos puesto fuera de ley. ¡Obedecednos!

El oficial que mandaba, un capitán *Petit*, no le dejó acabar:

—Señores, dijo, tengo órdenes. Soy del pueblo. Soy republicano como vosotros; pero no soy más que un instrumento.

—¿Conoceis, vos, la Constitución? dijo Schoelcher.

—Sólo conozco la consigna.

—Hay una consigna por encima de todas las consignas, repuso Schoelcher; la que obliga al soldado como al ciudadano; esto es, la ley.

Más tarde dijo el jefe del batallón:

—Se nos había dicho que tendríamos que habérmola con brigantes, y hemos encontrado héroes.

Entre tanto los de la barricada se impacientaban. Al ver rodeados á los representantes por los militares, y queriéndoles ayudar, dispararon. Un soldado cayó muerto entre Flotte y Schoelcher.

El oficial que mandaba el segundo pelotón de ataque, pasaba por el lado de Schoelcher cuando el pobre soldado cayó. Schoelcher le enseñó al oficial.

Este le respondió con un gesto de desesperación:

—¿Qué queréis que hagamos?

Las dos compañías contestaron con una descarga general y se lanzaron al asalto de la barricada, dejando atrás si á los siete representantes, estupearlos aún de estar vivos.

La barricada contestó con otra descarga; pero no podía resistir.

Baudin cayó muerto.

Había quedado de pie en su puesto de combate sobre el ómnibus.

Tres balas le atravesaron.

VÍCTOR HUGO.

ROLLA.

(FRAGMENTO.)

¡Bueno! levántate, puesto que el mundo
Es así, prostituta, alzáte linda
Con el seno desnudo. El vino corre;
Bullendo de la noche el aura tibia
Hace ondular el blanco cortinaje
De alegre camarín. La impresión íntima
De terror que sintió Cristo en su cena
Es menor que mi gozo y menos viva.
¡Eal! ¡Viva el amor! Que le acompañe
Loca embriaguez y que tu labio exprima
El sabor de los vinos españoles
Entre candentes besos, que la activa
Influencia del vértigo, y el ruido
Del festín, en sus brazos que vacilan,
Nos transporte á la esfera donde el ángel
Del placer nos aguarda y nos invita.
¡Eal á Baco cantad, á la locura,
Al amor, y bebamos sin medida;
Bebamos por el tiempo que transcorre,
Del ser y del no ser, por la infinita
Sucesión; la hermosura y el dinero
Cantemos, y á la noche y á la viña;
Hasta caer cantemos y bebamos
¡Viva la libertad! ¡Quién bebe olvida!

ALFREDO DE MUSSET.

LA OBRA REPUBLICANA.

REPETIDAS veces hemos afirmado la imprescindible necesidad de que todos los grupos dispersos de los republicanos se unan alrededor de la Fusión para que podamos conquistar la República. Al fin hemos llegado á esta concentración de fuerzas, que promete la victoria en plazo breve.

Son tan serios los trabajos llevados á cabo por el partido de la Fusión, que está próximo el momento en que los grupos aún dispersos se unan definitivamente con nosotros, y donde nuestros adversarios encontrarán otra vez grande y unido al gran partido popular.

A los impacientes que quieren ver representado á este partido por un diario en la prensa, contesta la Memoria del Directorio del 15 de Noviembre acertadamente, que «es preferible no tener periódicos oficiales, á tenerle, si éste ha de leerse poco y ha de hallarse obligado á llevar una vida anémica». En efecto; el diario del partido republicano, debe «por su tamaño, su variedad y su información», poder competir con los grandes diarios de empresa para cumplir su misión.

Nadie puede negar que la opinión ha recobrado completa confianza en el partido republicano, como fuerza dispuesta y capacitada para encargarse en cualquier momento del poder, cuando los desaciertos de la monarquía exijan el supremo esfuerzo de todos los patriotas.

Los obreros, y en particular los elementos avanzados entre ellos, deben haber comprendido que también para ellos representa la República y sus hombres una garantía de sus libertades y

de sus derechos. A los que aún dudaban de las nobles intenciones del partido republicano, señalamos el documento de protesta que el Directorio ha entregado al jefe del Gobierno, y que sellará para siempre el indiscutible lazo de fraternidad que une la democracia socialista con la republicana.

Partidarios entusiastas de la íntima unión republicano socialista, felicitamos al Directorio por su noble actitud en favor de los socialistas perseguidos.

Hé aquí la exposición que la Junta de la Fusión republicana ha dirigido al Sr. Sagasta, pidiendo que se levante la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona:

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

»Muy señor nuestro y de nuestra particular consideración: Cumpliendo lo ofrecido en la entrevista que tuvimos el honor de celebrar con usted hace pocos días, puntualizamos á seguida los extremos sobre los cuales nos creimos obligados á llamar la atención del Gobierno.

Refiérese el primero á la necesidad de levantar inmediatamente la suspensión de las garantías constitucionales que pesa sobre la ciudad de Barcelona desde hace diez y seis meses. Es inútil discutir si ella fué precisa, ni el tiempo que ha durado; basta observar que, no sólo carece ya en absoluto de razón de ser, sino que su prolongación, tan injustificada, tiene á aquella ciudad en una condición que hace recordar á sus habitantes los peores tiempos del reinado de Isabel II.

El segundo extremo es consecuencia del anterior. Durante todo ese tiempo, las autoridades y sus dependientes han hecho uso de las facultades extraordinarias que aquel estado excepcional ponía en sus manos, y con ocasión de cuyo ejercicio se han cometido no pocos abusos. Entre ellos, según testimonio de personas veraces, se encuentran aquellos de que han sido víctimas varios de los procesados y los detenidos gubernativamente con motivo del último atentado anarquista, y que han sido denunciados á la opinión pública en España y en el extranjero, produciéndose un movimiento de protesta contra procedimientos que, de ser ciertos, causarían la deshonra de nuestro país. Por muchos motivos urge que el Gobierno se resuelva á abrir una información, encaminada á hacer luz en el asunto, para que si los hechos son inexactos, nos librems de aquel injusto estigma, y si ciertos, se castiguen severamente, dando así la satisfacción debida á propios y extraños, y evitando el escándalo de que puedan estar ejerciendo funciones públicas los autores de tales desmanes.

Es el tercer extremo de nuestra solicitud la aplicación que hoy todavía se está dando de la ley de Septiembre de 1896, á casos y personas á que no puede en modo alguno alcanzarse.

Bajo la impresión de los crímenes anarquistas se dictó la ley de 10 de Julio de 1894, que vino á ser una excepción con relación al Código penal en muchos respectos, pero que castigaba los *atentados*, no la *propaganda* de las doctrinas anarquistas.

Al hacer esto último vino la ley de 2 de Septiembre de 1896, la cual, á la vez que agravaba la penalidad impuesta á los *atentados* por la de 10 de Julio de 1894, castigaba esa *propaganda* y el hecho de pertenecer á los círculos de aquella secta.

Ahora bien; es evidente que si á la sazón hubiera un anarquista cualquiera dejado de hacer esa propaganda y de pertenecer á esos círculos, en vista de la ley, no se le hubiera podido aplicar ésta; y es todavía más evidente que no podía aplicarse á los detenidos en el castillo de Montjuich, porque por el hecho mismo de estar allí presos cuando la ley del 96 se promulgó, era imposible que hicieran esa propaganda y que pertenecieran á tales círculos.

Sin embargo, el Gobierno conservador les aplicó la ley del 96, extrañando á unos del reino y preparándose á hacer lo propio con los demás, cuando lo único que pudo hacer legalmente fué

mantenerlos en prisión, y esto por virtud de la suspensión de garantías constitucionales.

El Gobierno actual, con buen acuerdo, los ha puesto en libertad, pero sometiéndolos á una clasificación y obligando á algunos de ellos al cambio de domicilio, cosa esta última que no ha podido hacer por virtud de la ley de 2 de Septiembre de 1896, ni tampoco por virtud de la suspensión de garantías constitucionales, puesto que, evidentemente, aquellos á quienes se ha fijado su domicilio fuera de Barcelona, podrán mudar de él siempre que lo tengan por conveniente, dado que aquella suspensión no puede producir efectos fuera del territorio para el cual se ha decretado.

Queda, por último, otro extremo importante. Los que fueron extrañados del reino por el Gobierno anterior, resultan de peor condición que los que han sido puestos en libertad por el Gobierno actual, y parece que es como consecuencia lógica del acto llevado á cabo por este último que se declare la facultad que los extrañados tienen de volver á la patria cuando lo tengan por conveniente.

El cumplimiento estricto de las leyes y el escrupuloso respeto de los derechos de todo ciudadano, son la primera garantía del orden social y la primera condición para que sea una realidad la paz pública; porque no puede imperar el orden abajo, si arriba impera el desorden.

De esperar es que el Gobierno liberal adopte con urgencia las medidas que tenemos el honor de recomendar á la ilustrada consideración de usted, haciéndonos eco de la aspiración justiciera de todos los hombres rectos é imparciales de nuestro país. No se trata de escuelas políticas ni de intereses de partido. Hablamos en nombre de todos y en obsequio de todos. Respetuosamente pedimos que se cumplan las leyes y se prescindan en absoluto de la arbitrariedad.

De nuevo nos repetimos de usted atentos seguros servidores y amigos q. b. s. m., J. ARTOLA.—G. DE AZCÁRATE.—RAFAEL M. DE LABRA.—MARQUÉS VIUDO DE SANTA MARTA.—MIGUEL MORAYTA.—JOSÉ MURO.—N. SALMERÓN.»

RESIGNACIÓN.

La desolada filosofía de Schopenhauer, el tético pesimismo que no ve en la vida sino una sucesión de tristezas y de dolores, un páramo infinito, ninguna realidad fuera del sufrimiento, es, en el fondo, la misma filosofía católica, si es que los católicos tienen alguna.

Schopenhauer sostiene que en la vida el placer es negativo y efímero, una ilusión que el hombre persigue incesantemente sin alcanzarla jamás, una sombra á la que queremos abrazarnos y huye y se desvanece siempre, mientras el dolor es positivo, permanente, algo así como la esencia de nuestro ser. Y siendo la vida un continuado dolor, un perenne tormento, concluye Schopenhauer que más vale *no ser*.

Con esta sombría filosofía hace duo la del *valle de lágrimas* de los católicos. Pesimismos son los dos, pesimismos negros, contra natura, una protesta contra el instinto inicial de vida que anima á todos los seres, el empuje hacia adelante que vibra en cada molécula como un canto á la vida.

Contra esa especie de sodomía que implica el pesimismo; contra esa desviación del instinto de vida, reacciona, sobre todo, el socialismo que, sin abrigar el extremo optimismo de Leibnitz, ama á la vida y por ella lucha.

Fuera los ascetas y los místicos que odian la vida, fuera los pesimistas que la ennegrecen, fuera los del *valle de lágrimas*, y paso al socialismo vivo, plétórico, joven, animoso, que en sus luchas entona un himno á la vida, sugerido por el ritmo de alegría que hay en las entrañas de todo ser que no ha roto con la naturaleza.

No sólo de pan vive el hombre, es cierto; pero el pan es lo primero, y por eso de todos los aspectos de la cuestión social, es el aspecto económico el que el socialismo afronta, porque es como el eje de la vida, es el sustento material y espiritual, pues el espíritu no viviera si la materia no se alimentara. Estas cosas son frívolas, y de puro sabidas, olvidadas, y por esto mismo hay que decir las.

Lo indispensable en el hombre es comer, cuanto más fácilmente cubra esta necesidad, más desarrollará sus facultades morales. Puede asegurarse que á un régimen económico bárbaro corresponde un estado de civilización bárbaro también. Las necesidades nutritivas mal satisfechas ahogan en el hombre todo sentimiento elevado; vive atormentado por el estómago; el problema digestivo mata la libertad del espíritu. Así el hombre primitivo ha estado sumido tantos siglos en la más negra noche espiritual, porque la incertidumbre de la vida, saber cómo y cuando podrá comer, era el cuidado más grave, la persecución del alimento cotidiano absorbía todas las fuerzas de su naciente inteligencia. Encontrar qué comer era su preocupación constante, y la misma privación exageraba la necesidad nutritiva, dominando esta preocupación la vida entera, sin permitir que las nobles facultades intelectuales tomasen ningún desarrollo.

Y en nuestras sociedades civilizadas (civilizadas hasta cierto punto), hay un reflejo de la vida del hombre primitivo, absorbida en la busca de la pitanza diaria. Para los más de los hombres, el cuidado de buscarse el pan de cada día es aún el asunto más importante, y el problema del hambre la rémora más grande para la cultura extensiva, la cultura democrática, la generalización del bienestar, de la virtud, de la expansión de las facultades morales é intelectuales.

Por esto creemos que yerra el pesimismo religioso que desprecia al mundo considerándole como tránsito para la vida eterna. Aún mirado así el mundo, merece la pena de preocuparse de las cuestiones que le agitan, y buscar un remedio más eficaz que el de la resignación, especie de fatalismo místico, muy cómodo para amparar todas las iniquidades é injusticias. La práctica de la virtud es más accesible en medio del reposo de un régimen inspirado en la justicia; la miseria horrenda hace mártires pero no santos; el que muere de hambre maldice de todo. Sin contar la perversión que es inherente á una vida miserable y los mil pecados á que da lugar la privación de lo necesario. Quien quita la ocasión quita el pecado. Es muy fácil ser *virtuoso* cuando se come bien, pero el que no ha comido se ve forzado á saltar por encima de la virtud burguesa para satisfacer el mandato imperativo del estómago, que pide nutrición, por una ley de Dios tan respetable como cualquiera otra.

Y en el pesimismo filosófico de Schopenhauer hay un error también. El dolor universal se origina más de las leyes sociales que de las leyes naturales. El sufrimiento inevitable, *natural*, es muy reducido, y puede esperarse del progreso de las ciencias que desaparezca totalmente. Aún los trances más amargos, el nacimiento y la muerte, son susceptibles de atenuaciones en lo que tienen de dolorosos.

Ciencia y justicia, hé aquí el remedio para el dolor universal: ciencia para domar las fierezas de la brava naturaleza que nos hiere sin conciencia, como el peñasco que se desgaja de lo alto; y justicia para establecer un régimen social humano, elevado, en el que no domine la necesidad nutritiva mal satisfecha, ahogando los sentimientos morales é intelectuales. Es el hambre como

un pantano donde todo nace envenenado. Los pueblos miserables son los más abyectos, los más serviles; allí crece lozano el despotismo, allí la tiranía se alza insolente. El hambre es la aliada necesaria de los reaccionarios.

La resignación y el pesimismo son doctrinas anti-naturales y anti-sociales; van contra la naturaleza porque ésta, en sus más enérgicas manifestaciones, las nutritivas, no aconseja la resignación, sino la satisfacción inmediata de la necesidad, y no aconseja el pesimismo, porque el instinto genésico y la atracción molecular proclaman la vida y animan á las generaciones que, como inmensas ondas, vánse extendiendo y replegando en el mar infinito de la humanidad.

MIGUEL AQUINO.

Sevilla.

LA ROMA RESUCITADA.

(DE LA NOVELA ROMA.)

—El Vaticano... dejémosle al lado; no hay más remedio que dejarle rodar á su ruina lenta é inevitable—continuaba Orlando hablando con ve-

hemencia. Lo que me interesa, lo que todavía me apasiona, es la Roma italiana, nuestra Roma con tanto cariño conquistada, resucitada en el arrebatado del febril patriotismo, y que usted trata con desdén.

¡Ah, su Italia adorada, para la cual hubiera querido dar otra vez la sangre de sus venas, en qué inquietudes mortales, en qué sufrimientos indecibles había caído de nuevo!

Habían pecado por un orgullo legítimo, habían ido demasiado pronto al querer improvisar una gran nación, haciendo por encanto de la antigua Roma una gran capital moderna. De ahí la locura de los barrios nuevos, la especulación loca sobre los terrenos y sobre los edificios que ha puesto el país ante la bancarrota.

—Esta burguesía, ¡Dios mío!, esta clase media, hambrienta de colocaciones, de empleos, de distinciones, de penachos, y á la vez tan desconfiada con su dinero, que coloca en los Bancos, sin arriesgarlo jamás en la agricultura, la industria ó el comercio, devorada de la única necesidad de gozar y de no hacer nada; incapaz de ver que mata al país por su despego al trabajo, su menosprecio del pueblo... y esta aristocracia

que se muere, estos patricios sin coronas, arruinados; los nombres más ilustres reducidos á la miseria; las pocas grandes fortunas, riquezas muertas, destinadas á desaparecer pronto con sus viejos palacios... y al fin el pueblo, este pobre pueblo que ha sufrido tanto, ciego y sordo, tal vez con nostalgia de la servidumbre antigua, abrumado es'túpidamente como las bestias en el estiércol; de una ignorancia total, causa única de su miseria; este pueblo no comprende que esta Italia, esta Roma, ha sido conquistada y resucitada para él, únicamente para él...

—¡Cómo no ser pesimista, pensando con horror que todas nuestras desgracias no son aún nada, y que vamos hacia la catástrofe más terrible, hacia la destrucción final!

—Hay que resolver el problema desde abajo—dijo Pierre, por el pueblo. Hay que formar hombres.

—¡Perfectamente! ¡esto es!—exclamó Orlando. No dejó de repetirlo: hay que hacer á Italia. Parece que un viento ha llevado á otras partes, lejos de nuestra vieja tierra, la semilla humana, la semilla de los pueblos vigorosos y fuertes.

Pierre no se atrevía á decir que un pueblo no se modifica tan fácilmente. Una Roma moderna, democrática, ¡gran Dios! Las Romas modernas se llaman París, Londres, Chicago.

Con un gesto desesperado continuó Orlando. Yo he estado siempre contra la alianza con Alemania. Lo he predicho: esta alianza nos ha arruinado... La dura ley de la lucha por la existencia pesa tan fatalmente sobre los pueblos como sobre los individuos, y explica y justifica la ruptura entre las dos hermanas latinas, Francia é Italia, el olvido de tantos lazos comunes, de la raza, de las relaciones comerciales, hasta de los servicios prestados... ¡Las dos hermanas, sí, ahora se desgarran, se persiguen con tanto odio...!

El viejo italiano se había levantado y enseñaba desde la ventana á su interlocutor el inmenso panorama que se presentaba. Era la Roma extendiéndose de un horizonte al otro; una altiva majestad, una grandeza melancólica rodeaba á la reina de las ciudades, decaída ahora, pero que espera muda é inmóvil el despertar deslumbrador del porvenir.

De repente se volvió mirando fijo al joven Angiolo Mascara, el soñador anarquista, y le gritó en un acceso de paternal indignación:

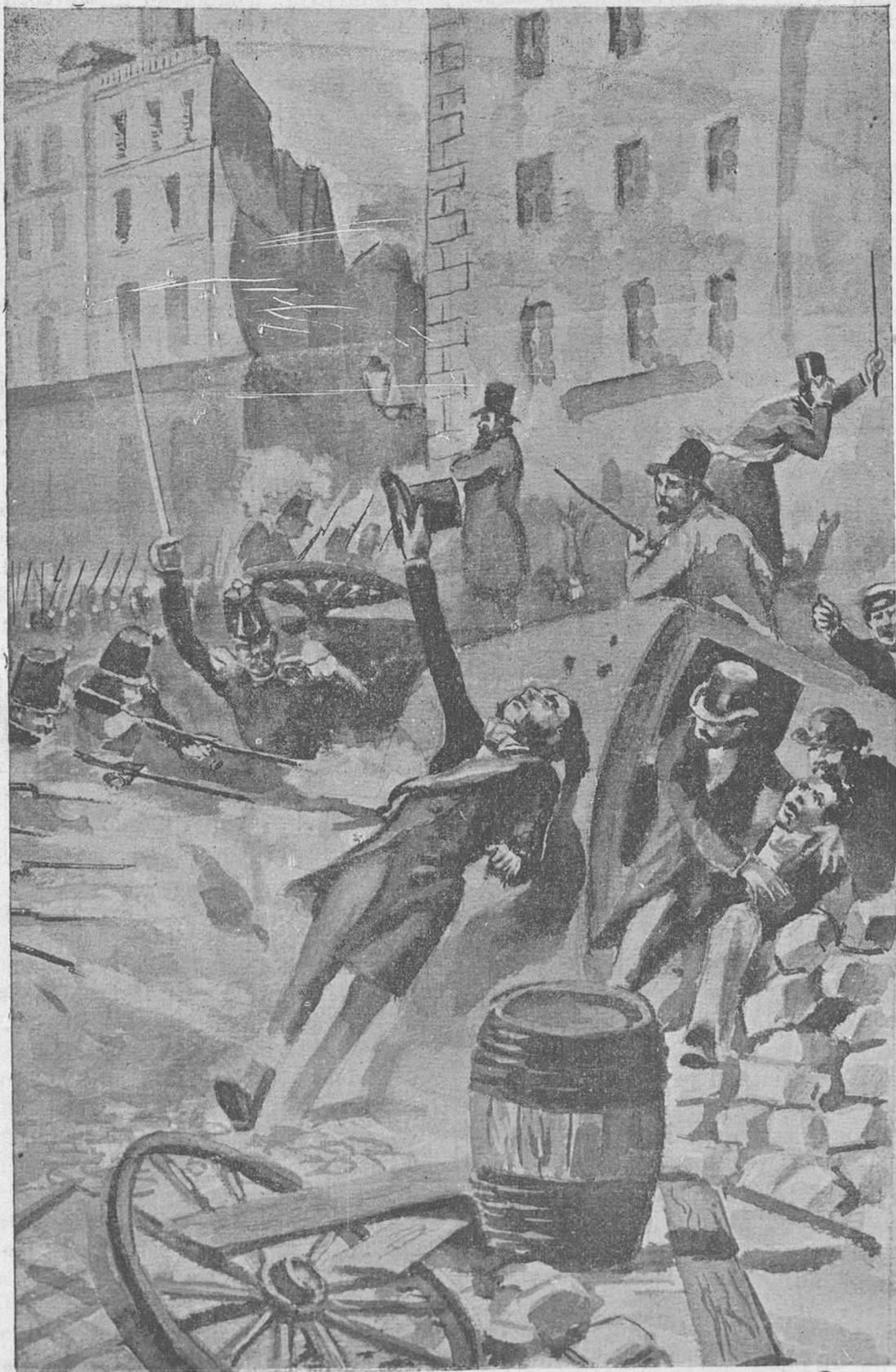
—¡Y esta Roma, esta nuestra Roma, piensas tú destruir por las bombas, como si fuera una vieja casa carcomida, digna de que se la derrumbe!

Angiolo, silencioso hasta entonces, había escuchado apasionadamente. Sobre su rostro imberbe, bello como el de una niña rubia, pasaban las convicciones como olas de sangre; sus grandes ojos azules brillaban al oír hablar del pueblo, de este pueblo nuevo que había que crear.

—Sí,—dijo lentamente con su voz musical;—sí, destruirla, sin dejar una piedra sobre otra; ¡pero destruirla para reconstruirla!

Orlando le interrumpió con cariñosa burla: —¡Ah, tú la reconstruirás!

—Yo la reconstruiré—repitió el joven, poniéndose de pie, con voz temblorosa de profeta inspirado;—yo la reconstruiré. ¡Oh, tan grande, tan bella, tan noble! ¿No necesita la democracia universal de mañana, la humanidad libre, una ciudad única, el arca de alianza, el centro del mundo? ¿No es Roma señalada por las profecías como eterna, inmortal, en la cual se realizarán los destinos de los pueblos? Pero para que sea el santuario definitivo, la capital de los reinos destruidos, donde se reunirán una vez al año los sabios de todos los países, debe purificarse antes



LA BARRICADEA DE SAN ANTONIO.

por el fuego, para que pierda las impurezas antiguas. Entonces, cuando el sol haya absorbido las pestilencias del viejo suelo, la reconstruiremos diez veces más bella, diez veces más grande que lo haya sido jamás.

—¡Y qué ciudad, de verdad y justicia la Roma resucitada! Todo oro y mármol, llenando toda la campiña, desde el mar hasta la montaña de Albano, tan próspera y sabia, que sus 20 millones de habitantes vivan con la alegría de existir, de gozar, después de haber reglamentado la ley del trabajo. ¡Sí, sí; Roma, la madre, la reina, única sobre la faz de la tierra y para toda eternidad!

El sacerdote Pierre le escuchaba con la boca abierta. Este era el descendiente de Augusto, que acababa de hablar. En la Edad Media los papas no podían ser los amos de Roma sin sentir la imperiosa necesidad de reconstruirla en su secular deseo de dominar el universo. Recientemente la joven Italia también estaba contaminada de la locura atávica de la dominación universal, queriendo hacer de ella la ciudad más grande, construyendo barrios enteros, para una población que no había afluído.

Y ahora, los anarquistas mismos, en su rabia de destrucción, eran poseídos del mismo sueño obstinado de la raza. Desmesurada debía ser esta cuarta Roma, monstruosa, con barrios que invadían continentes enteros, para poder albergar a su humanidad libertaria, reunida en una familia única.

EMILIO ZOLA.

COMPENSACIÓN.

En una estancia sombría
que su soledad aterra
donde nace la agonía
y donde á la luz del día
el paso siempre se cierra.

Donde el fuerte hierro cruje
de su empresa protestando
hay un hombre sollozando
que más que solloza ruje
con las cadenas luchando.

¿Su delito? Razonar,
pensar alto y hablar claro,
al rico hacer trabajar,
y al gran pueblo libertar
de las garras del avaro.

¿Pudo lograr su intención?
En parte la lograría,
imperando la razón.
Él llora porque otro ría.
¡Es ley de compensación!...

FERMÍN PAGADIZÁBAL.

LA DINASTÍA DEL ORO.

NINGÚN emperador ha tenido el poder avasallador, como lo ejerce desde hace cincuenta años sobre el mundo entero la casa de Rothschild, gloria de la Internacional del Oro, que sólo puede desplomarse bajo los golpes de la Internacional socialista. Es digno de estudio cómo consiguieron los pobres hebreos de la *Iudenstadt*, ó sea *ghetto* de Francfort, aquella riqueza fabulosa que hizo esclavos suyos los poderosos y potentados del universo.

Interés especial hay en España de estudiar de qué medios se vale esta funestísima dinastía para enredar á las naciones en sus redes; porque sabido es que la Restauración se efectuó, gracias al dinero que los Rothschild prestaron á Cánovas, á cambio de ventajas financieras leoninas, que entregaron al país á la explotación más vergonzosa.

Así resultó el hombre funesto de la reacción alfonsina el agente de negocios del rey del oro, vendiéndole los sagrados intereses de su patria. ¡Y aún hay españoles que festejan su «patriotismo»!

Por extraña coincidencia llámase el representante de Rothschild en España del nombre primitivo de los célebres judíos Baüer. Era el prestamista Mayer Anselmo Baüer (1743 á 1812) de la *Iudengasse* (calle judía) de Francfort quien puso á su tienda un *letrero rojo*, que en alemán significa *Roth-schild*, y que en 1801 fué el agente de negocios del elector de Hesse-Cassel, Guillermo. El entonces llamado ya Rothschild, contrató en 1802 el primer préstamo de 10 millones de talers para Dinamarca, y después fué encargado de guardar los tesoros de su amigo Guillermo. Dejaba una fortuna inmensa, y nada menos que cinco hijos y cinco hijas, que se repartían en el mundo, en Viena, Londres, Nápoles y París, quedando el centro de la dinastía en Francfort, y la riqueza indivisible. Los cinco hermanos recibieron en 1822 el título de barón, del Gobierno austriaco, en agradecimiento por los servicios de prestamista. El mayor, Anselmo Mayer (1773 á 1855), dirigía todo desde la ciudad natal.

El astuto Salomón Rothschild en Viena logró ganar la voluntad del príncipe de Meternich, el entonces amo de Europa, como después lo fué Bismarck, y gracias á este venal político conseguía inmensas ventajas, secundado hábilmente por su hermano en Londres, el *talento* financiero de los hermanos, Nathan Mayer, que murió en 1836. Este rey tenía su servicio especial de correos y vapores, usaba palomas mensajeras, y fué el primero que supo la noticia de la derrota de Napoleón I en Waterloo. Era el *artista* para subir y bajar los valores; en 1810 hizo la alianza con los potentados aliados contra el gran corso, y gracias á él pudieron ellos sufragar los gastos de guerra. En Waterloo venció el rey Nathan sobre el emperador. Este mismo hizo populares los préstamos extranjeros en la Bolsa de Londres, y sólo quedaba rehacer con respecto á fondos españoles y latino-americanos. Su hijo Lionel lo heredó y murió en 1879 (1).

James, el Rothschild de París (1792 á 1868), era en 1822 cónsul general de Austria; en 1823 contrató para los Borbones un empréstito de 500 millones de francos, necesarios para destruir la revolución de Riego en España. Este llamado «prestamista de los reyes» daba el dinero para el primer ferrocarril en Francia, que tuvo también su gran chanchullo de los «ferrocarriles del Norte», como más tarde España, y el negocio se hizo igualmente entre los Rothschild y los Borbones, los amigos de siempre. Por haber espe-

culado sobre el hambre de 1847 destruyeron los revolucionarios de 1848 su castillo de Suresne, pudiendo escapar con vida gracias á un piquete de guardias nacionales, que le protegía contra la furia popular. Célebre es la fiesta espléndida que dió en 1862 á Napoleón III en el castillo de Ferrières. Como buen judío, fundó la sinagoga israelita en París. Sus hijos, Edmundo, Gustavo, Alfonso y Nataniel, prestaron al Gobierno de Thiers, en 1872, la cantidad de 2.750 millones de francos, más de la mitad de la fabulosa indemnización de guerra.

Pero no se crea que aceptaron aquel colosal negocio por patriotismo. Los reyes del oro son internacionalistas, sin patria, que odian las razas europeas, pagándoles las persecuciones bárbaras, cuya víctima era, durante largos siglos, el pueblo judío. Thiers, el cruel anciano que mandó fusilar á 30.000 socialistas de la *Commune* de 1871, representaba para los Rothschild la reacción monárquica, á que hubiera entronizado el traïdor Mac-Mahón si la poderosa voz de Gambetta no le hubiera gritado el imperioso *il faut se soumettre ou de demettre*. En efecto; el vencido de Sedán prefirió presentar su dimisión, y los Rothschild resultaron vencidos por el gran tribuno popular.

La historia de la República francesa desde aquella victoria de Gambetta es una constante lucha de la democracia contra la plutocracia, la internacional judía, cuya obra era el Panamá, y que ha llenado los anales parlamentarios de la tercera República con una serie de escándalos donde se apercibe doquiera la influencia corruptora del dinero. Desde el escándalo de Túnez, Trípoli, y Tonkin, hasta el bechornoso asunto del capitán Dreyfus, siempre se pregunta con asco: ¿Dónde está el negocio sucio y dónde el corruptor?

El defensor de la *judería*, Anatole Leroy-Beaulieu, dice en su estudio *El Reino del dinero* que «la alta banca no es todopoderosa; tan bajo que hayan caído las almas y tan viles que sean los caracteres, la Historia, que no se escribe con libelos, descubrirá otra cosa en nuestra época perturbada que la edad de la *bancocracia*». Pero el interesado apologista de la *bancocracia* internacional reconoce que existe una desconfianza general contra los manejos de esta Internacional del Oro. «Sabemos—dice—que la Hacienda es un asunto sospechoso, un terreno de mala reputación, que no quiere pisar la gente que se respeta... Todo se une para obscurecer las cuestiones financieras: las declamaciones de la envidia, las elucubraciones de soñadores ignorantes, los rencores de las concupiscencias no satisfechas y el *chantage* de mala fe. Hay que romper el camino por cardos espesos y á través de preocupaciones obcecadoras». Sin embargo, donde hay humo debe haber también fuego; el río suena y no deja de llevar agua.

Aquel mismo concedor del problema conviene en que la tendencia *colectiva* que se manifiesta en las grandes empresas industriales, donde las Compañías de acciones sustituyen al patrón individual, encuentra en los «potentados de lucrativa realeza de la Bolsa», como se expresa, un valladar infranqueable. Los Bancos de acciones se limitan á las modestas transacciones del descuento, sirviendo de utilísimo intermediario para el comercio, mientras que los grandes «negocios» de Bolsa los monopolizan los Rothschild y Compañía.

«Después de algunas tentativas infructuosas de rebelión contra la supremacía de las antiguas dinastías de la Hacienda, parece que las Sociedades de acciones se han resignado por todas

(1) Véase la literatura sobre esta dinastía. Picciotto: *Bosquejos de historia anglo-judía* (1875); Francis: *Crónicas y tipos de la Bolsa* (1853); Treskow: *Noticias biográficas de Nathan Mayer Rothschild* (1837), y Roqueplan: *El barón James de Rothschild* (1868). Entre los grandes novelistas son tres colosos que han pintado la casa de Rothschild en sus obras: Gustavo Freytag en su libro *Soll und Haben* (Deber y Haber), Zola en su *L'Argent*, y el ministro-presidente de Inglaterra Beaconsfield en la novela *Endymion*, que describe con delicadeza las relaciones entre la plutocracia judía con la aristocracia inglesa y los aventureros coronados extranjeros, expulsados ó echados de sus países respectivos. ¿Por qué no tratan Pérez Galdós, la Pardo Bazán, Picón, Valera, y otros novelistas españoles, asuntos de tan vital interés?

partes ante la primacía de las potencias que no pueden derrumbar. En lugar de insistir en destronarlas, se *doblegan ante su soberanía*. Este siglo, que ha roto tantos sceptros, no puede romper aquél del dinero.»

Esto dice uno de los esclavos prosternados ante la Dinastía del Oro, el adversario del socialismo, y se extraña que los hombres libres y dignos protestemos contra esta soberanía envilecedora de usureros.

La victoria del socialismo en Francia es sólo una cuestión de pocos años, y en España é Italia no han logrado los Rothschild echar raíces; han quedado plantas exóticas, que cualquier revolución puede sacar con la raíz. Alemania é Inglaterra, y después de ellas Suiza, Bélgica y Holanda, son «El Dorado» de estos reyes modernísimos; pero el progreso de la Humanidad no se detendrá ante sus tesoros, como no se detuvo ante las coronas de los reyes antiguos.

ERNESTO BARK.

POR DELORME.

Muchas y muy sentidas son las cartas que hemos recibido con el triste motivo de la muerte de nuestro inolvidable compañero Rafael Delorme. En la imposibilidad de transcribirlas íntegras todas, nos limitamos á reproducir una sucinta reseña.

∴ El entusiasta joven Eleuterio Saornil dedica un sentido recuerdo á la memoria de Delorme, iniciador valiente y generoso de la campaña empezada en las columnas de GERMINAL en pro de los dependientes de comercio, campaña que logró interesar á toda la prensa y á la opinión pública, debida, en gran parte, al esfuerzo de nuestro malogrado amigo. También recuerda al libre pensador convencido y acérrimo que era Delorme.

∴ De nuestro queridísimo amigo y colaborador Sr. Salas Antón, recibimos la siguiente sentidísima carta:

«Mi estimado amigo: La extinción de una vida tan por entero consagrada al culto de la justicia social, como la de Delorme, ha inundado de amargura mi corazón.

Se nos marchan los que caminan á la conquista de lo porvenir, en tanto que se quedan los que afectan sentir devoción por el pasado. Rafael ha muerto como el albañil que se cae de un andamio: en el hospital y sin poder ver cubierta la casa á cuya construcción ha contribuido. Tampoco él ha podido ver realizada la obra á cuyo servicio tantas energías gastara.

Ya no podremos saborear más aquellas candorosas exaltaciones tuyas, que tenían todos los atractivos de la virginidad del espíritu, y todas las gracias de la espontaneidad infantil.

Toujours en negligé—como que sólo cuidaba de la verdad y de la justicia, que dejan de ser tales cuando se las viste,—ya no le veremos más con aquel su característico descuido que tanto nos encantaba.

Con los redactores de GERMINAL lloro la muerte del malogrado amigo. Sus funerales han de consistir en redoblar nuestros esfuerzos en pro del ideal por él y por nosotros acariciado.

Les abraza á todos su afmo. compañero,

J. SALAS ANTÓN.

Barcelona, 1.º de Diciembre de 1897.»

∴ El Sr. D. Luís Montalván, querido correligionario nuestro de Badajoz, nos envía también sentido pésame por la muerte de Delorme.

∴ El redactor-corresponsal de GERMINAL en Salamanca, Sr. S. Esculta, nos escribe también

rogándonos hagamos constar el dolor que le apena por la muerte de nuestro amigo.

∴ Nuestro querido compañero Sr. Valentí Camp dedica á Delorme una hermosa necrología en el distinguido diario de Barcelona *La Publicidad*, de la cual reproducimos á continuación los últimos párrafos:

«En estos últimos meses dedicóse á escribir múltiples artículos de crítica filosófica y sociológica que han aparecido en la revista semanal de la corte, GERMINAL, firmando con el nombre propio, ó ya con el pseudónimo de *Juan de la Encina*. Dedicóse también á la traducción y análisis de varios sociólogos alemanes, franceses é ingleses.

¡Pobre Rafael Delorme! En las filas de la juventud socialista, que cultiva en la capital de España las ciencias y las letras, deja un vacío difícil de llenar, y en nuestro corazón y en el de todos sus compañeros y amigos, que éramos cuantos tuvimos la satisfacción de tratarle, ha producido su muerte dolor intenso, y el recuerdo de su alma noble una impresión perdurable.

Nosotros, que sentimos en el alma la pérdida del compañero y del amigo entrañable, enviamos á su familia y á la redacción de GERMINAL nuestro más sentido pésame.—S. VALENTÍ CAMP.»

∴ El que fué entrañable amigo del malogrado Delorme y lo es nuestro muy querido, D. José Fraguas, nos manifiesta la inmensa pena que siente por la pérdida del amigo del alma y sus ofrecimientos para cuanto se proyecte hacer por la memoria del compañero muerto.

∴ Un antiguo amigo de Delorme nos remite un sentido artículo dedicado á la memoria del compañero. Por falta material de espacio no lo insertamos y con estas líneas le enviamos la manifestación de nuestra gratitud.

∴ D. Evaristo Díez Lozano, Director que fué de *La Tribuna escolar*, diario en que escribió por primera vez Delorme, nos envía una expresiva carta de pésame y ofrece su concurso para cuanto se intente hacer en memoria del malogrado compañero.

∴ Toda la prensa, y singularmente *El Liberal*, *El Motín* y *Las Dominicales*, ha dedicado sentidos artículos á nuestro malogrado amigo. En los dos últimos periódicos citados escriben Nakens y Demófilo páginas llenas de sentimiento en honor del pobre Delorme á quien todos querían y todos lloramos.

* * *

Tenemos entendido que hay el proyecto de poner sobre la tumba de Delorme una lápida, obra del reputado escultor D. Mariano Benlliure. Creemos innecesario ofrecer cuanto valga y pueda GERMINAL para asociarnos á ese recuerdo. Y con verdadera devoción contribuiríamos á editar una obra cualquiera de Delorme, rindiendo así á su memoria el homenaje que, seguros estamos de ello, habría de ser más grato al infortunado amigo, cuyo recuerdo siempre vivirá en nosotros, y nos acompañará en la tarea de propaganda de las ideas que él tanto amó y por cuyo triunfo luchó con tan hermoso desinterés.

EL TEATRO.

LA COMEDIA.

Lo sencillo, lo dulce en los placeres,
lo serio ó lo festivo que recrea,
el descanso que brinda la familia,
lo ameno que las almas embelesa,
la verdad, palma esbelta donde anida
la nevada paloma de la idea,
lo bello que deleita y nos instruye,
los amores sin nubes, ni tormentas.

EL DRAMA.

El quejido del alma destrozada,
las lágrimas que fingen ricas perlas,
el amor y el deber que sufren juntos,
la lucha horrible, la batalla eterna,
la grandiosa expresión del sentimiento
que en alas del espíritu se eleva,
la honradez, la desgracia y el trabajo
y el ¡ay! desgarrador de la conciencia.

LA TRAGEDIA.

El dantesco sufrir, la pasión loca
quebrantando los muros de la tierra;
la venganza rayando en heroísmo,
lo sublime, lo grande que encadena;
algo del mar que brama, algo del trueno;
los crímenes de Edipo y de Medea,
el veneno, el puñal, la hoguera, el rayo,
y lo inmenso de la ínclita epopeya.

ELISA CASAS.

ENTRE PARENTESIS.

LA CALLE.

DE trecho en trecho, sobre la claridad tibia del día que alborea, se destacan las siluetas de cuerpos agachados, removiendo los montones de basura alineados á lo largo del arroyo. Viejas traperas, cubiertas de harapos, andrajosas, mostrando en sus rostros amarillos y arrugados y en sus ojos muertos, sin mirada, las huellas del alcohol y de la crápula ó acaso el rastro del hambre y de la miseria, circulan penosamente por la calle solitaria y silenciosa que invade á poco tropel de barrenderos con las palas y las escobas al hombro, arrastrando los zapatos, gruesos como zuecos, sobre los adoquines de la calzada. El carro de la basura, lleno hasta los bordes de mal olientes materias, residuo diario de la ciudad, que recoge con avidez el campo, se aleja al son monótono de la campanilla indiscreta, mientras que, poco á poco van saliendo á la compra las criadas con la cesta al brazo, el pañuelo echado sobre la frente, los párpados temblones de sueño, apretando el paso para reunirse en la esquina con el garrido militar que les ayuda el domingo á gastar las sisas de la semana.

La calle, limpia y despejada, húmeda del riego, comienza ya á estas horas á estar más concurrida. Pasan de prisa los obreros que van al trabajo, con el cigarrillo en la boca, llevando algunos el humilde almuerzo en un saco atado á la muñeca, parándose á la puerta de las tabernas ante la mesa dónde se alinean los *chicos* de aguardiente en torno del enorme frasco medio vacío; después vienen los estudiantes madrugadores, embozados en la capa, los libros debajo del brazo, á tiempo que empiezan á circular los coches de punto, dirigiéndose á la estación respectiva, donde, puestos en fila, aguardan la llegada de los parroquianos matinales. La buñolera cuenta sobre el zinc de la mesa portátil el producto de la venta de la mañana y se apresura á recoger los cacharros de la leche, mientras que los horteras, malhumorados, abren las tiendas, produciendo un ruido estridente al chocar las barras de hierro contra las baldosas de la acera, dejando errar su vista sobre los reflejos dorados de los buñuelos y aspirando el olor del aceite frito que vaga entre los miasmas del aire, y pasan corriendo, la gorrilla de seda ladeada sobre la oreja, los repartidores de periódicos, tropezando con los vendedores ambulantes, en medio del trajín laborioso de la ciudad que se despierta y principia á vivir un nuevo día.

El sol va subiendo en el horizonte y derrama su luz viva sobre la calle que atraviesan grupos de devotas con el misal de filetes dorados en la mano, los ojos fijos en el suelo y la fisonomía contrita, recapitulando la lista de sus pecados, dejando una sensación de sombras y de noche en medio de la claridad que cae desde lo alto y envuelve las alegres alboradas del otoño.

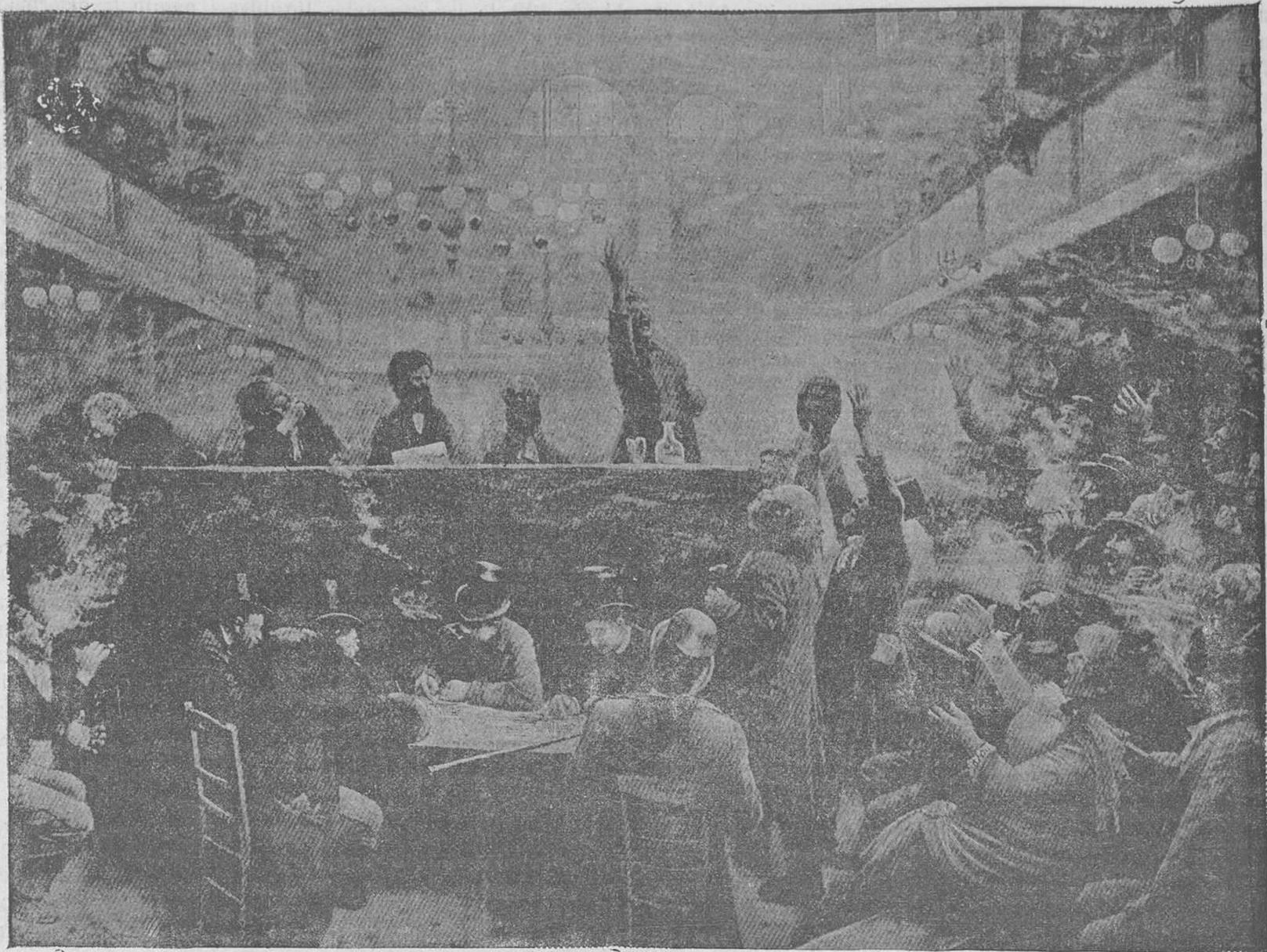
Las doce: los transeuntes cruzan presurosos la calle, en busca del almuerzo; los tranvías atestados de gente, suben y bajan por la ancha arteria de la ciudad, al trote largo del tiro de mulas, el pelado lomo al aire, des- embarazadas de arreos complicados, y al pie de las obras en construcción, por grupos sentados en torno de los árboles cuyas hojas amarillean al acercarse el invierno, los obreros comen en familia el popular cocido. Las mujeres van sacando de la cesta el pobre ajuar de cocina; el puchero de barro

cocido, la cazuela con dibujos de azulejo, las cucharas de metal oxidado, la servilleta que sirve de mantel, el litro de vino barato y la libreta de á real, que parte con la navaja el trabajador hambriento. El muchacho de diez años come de prisa, con el apetito voraz y egoísta de la infancia, mientras que la madre, enflaquecida y extenuada por el trabajo, cuenta los bocados, apartando el pedacito de carne para su marido que engaña el hambre con tragos de peleón, la cabeza echada hacia atrás, empujando en alto la botella, moviendo la nuez á cada glú-glú del líquido que cae en la garganta.

En las primeras horas de la tarde, la calle toma un aspecto más variado, mientras circulan por sus aceras, el estómago lleno, en plena digestión, los burgueses de gabán y sombrero de copa, el puro entre los labios, yendo al café á comentar en torno de una mesa, con la taza delante, los sucesos de la víspera, y parados en las esquinas, ocupados en ver pasar la gente, hablando á voces, escupiendo á menudo sobre las baldosas del piso, los innumerables vagos de Madrid, matan el tiempo en actitudes llenas de indolencia, y toman el sol con la serenidad del orgullo legítimo de hidalgos españoles.

Suenan, entre tanto, al principio de la calle, los acordes vibrantes de una charanga militar, y un regimiento de infantería sube en correcta formación hacia las afueras, precedido por los gastadores, de aire marcial, que ocupan toda la anchura de la calzada. El fusil al hombro, la mochila, sobre la que se ajusta la tartera, sujeta á la espalda, calzados con alpargatas cuyas cintas negras rodean el tobillo, los soldados desfilan, marcando el paso, bajo el sol radiante que al quebrarse en la superficie tersa de las bayonetas, deja en la retina chispazos de luz cruda.

El día acaba en medio del bullicio de la ciudad,



JUAN BERAUD.—REUNIÓN DE LA SALA GRAFFARD.

en plena animación hacia el crepúsculo: la sombra se va extendiendo sobre la calle y los operarios del gas corren á encender los faroles, á tiempo que regresa del paseo la sociedad ociosa y elegante. Los cafés lentamente se iluminan, proyectando su claridad á través de los cristales sobre los grupos de gente que baja, revuelta y confundida, hacia el centro de la población. Las mamás, ceñidas y ajustadas por el corsé, que sujetan las formas desbordantes, van detrás de las pollas, enjalbegadas con múltiples afeites, pintadas, dejando un olor de polvos de arroz, que absorbe entusiasmado el novio, pegado á sus faldas, flamante y estirado cual figura de sastrería. Las ruedas de los coches rechinan sobre los adoquines y los caballos briosos, de limpios arreos y bocados relucientes, arrastran los trenes de la aristocracia y las berlinas de las *cocottes*, arrellanadas sobre los almohadones del carruaje, con gestos de reina, desbordando de vicios en medio del lujo que paga su vergüenza; y allá, en lo alto, el ocaso se ilumina, envuelto en espejismos de luz que dibujan reflejos rosados.

Mujeres bonitas pregonan los periódicos de la noche, y de nuevo la calle se llena de gente y de ruido: las linternas de los coches y los faroles del tranvía producen á distancia el efecto de lucecitas caprichosas que se mueven en la sombra; los transeuntes pasan con los gabanes abrochados ó envueltos en las capas; modistillas de andar rápido y airoso, llevando en las manos paquetes de ropa, se paran ante los escaparates de los joyeros, codeándose con estudiantes bromistas; los políticos corren de un lado á otro en busca de noticias; familias burguesas dirigen sus pasos al teatro y desde los cafés atestados de gente llega hasta la calle el rumor apagado de las conversaciones, mientras que, parados sobre la acera, grupos de toreros, estorbando el paso, requiebran á las mu-

eres y exhiben su botonadura de brillantes que irradian en cascadas luminosas.

El reloj de la Puerta del Sol apunta las dos de la madrugada y de vez en cuando cruzan la calle algunas Venus de la acera, codeando á los raros transeuntes, dejando un vaho de lujuria que envuelve el sueño de la ciudad dormida.

En la calle, sólo se oyen las pisadas de la pareja de guardias que en monótona ronda, recorren la vía solitaria, y se percibe á lo lejos el débil resplandor del farolillo del sereno que duerme, arrebujado en la manta, sobre el quicio de una puerta.

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

LAS COOPERATIVAS OBRERAS.

A GITAN, con inusitada actividad los reaccionarios de todos los matices, las masas obreras, para que se organicen en asociaciones cooperativas. El fin es crear valladares contra el socialismo, y por esta razón, vemos también en España apoyado este movimiento por elementos notoriamente hostiles al bienestar de las clases trabajadoras.

El anunciado *Congreso Cooperativo Español* de Barcelona, será el primer ensayo de organizar por un plan común las numerosas cooperativas que existen en España, y cuya historia y desarrollo ha descrito el malogrado Pedregal, basándose para ello en las publicaciones del inolvidable Fernando Garrido. La reacción monárquica-clerical hará un esfuerzo extraordinario para apoderarse de este movimiento, y difícilísima será la situación de los pocos republicanos y socialistas dirigidos en el Congreso por nuestros correligionarios Piernas Hurtado y Salas Antón, cuya actividad deberá contrarrestar la de los

amigos del Marques de Comillas, el protector y alma de las asociaciones obreras católicas que forman el núcleo principal de las cooperativas que tendrán representación en aquella Asamblea.

Repetidas veces hemos precisado la actitud del socialismo con respecto al movimiento cooperativo al hablar de las cooperativas de consumo y de producción del célebre Schultze-Delitsch en Alemania, tan victoriosamente ridiculizado por Fernando Lassalle, y del «socialismo católico» de Francia, que invade las provincias de la República vecina combatiendo á los socialistas. No hay razón alguna para esperar del Congreso próximo, en Barcelona, resultados menos hostiles al socialismo que de los Congresos análogos que organizan los «socialistas» católicos y protestantes, alemanes y franceses.

Sin embargo, estamos tan seguros de la victoria del ideal socialista, que todo lo que se intente para combatirlo redundará en su provecho, porque hará resaltar mejor sus verdades. Así, pues, felicitamos á los organizadores del Congreso, y prometemos ocuparnos detenidamente de sus trabajos, que se concretarán sobre los siguientes asuntos importantísimos:

1.º Estado actual de la cooperación en España. Medios que deben emplearse para su organización y desarrollo.

2.º Proyecto de una ley sobre Sociedades cooperativas, en que se determinen las condiciones jurídicas de esas instituciones y los impuestos que deben satisfacer.

3.º Bases para la unión ó federación de las cooperativas existentes y el establecimiento de relaciones comerciales entre ellas.

4.º Estatutos para la creación de Bancos populares por medio de las uniones ó federaciones cooperativas.

5.º ¿Conviene que las Sociedades de consumo abran sus establecimientos al público, ó deben limitarse al surtido de los socios?

6.º Aplicaciones principales y más urgentes que debe recibir entre nosotros la cooperación agrícola.

7.º El sistema de la participación en los beneficios. Conveniencia de aplicarle en las Sociedades cooperativas, en la agricultura y en todas las industrias.

Se discutirán, además, todas las proposiciones que lleven la firma de diez ó más miembros del Congreso.

Respecto del primero de los asuntos propuestos, se leerán Memorias que den cuenta del estado de la cooperación por regiones, y un resumen de esos documentos, y se oirán todas las manifestaciones que quieran hacer los miembros del Congreso. Para el estudio de los restantes temas, la Comisión organizadora designará otras tantas ponencias, y los dictámenes que éstas redacten se someterán á la discusión y acuerdo del Congreso.

La práctica en Alemania, Bélgica, Francia y hasta en Italia, ha demostrado que gran parte de estas cooperativas organizadas por elementos hostiles al socialismo, han venido al campo nuestro, y con mayor seguridad puede predecirse esto en España, cuyo elemento obrero es en general mucho menos ductil y disciplinable que, por ejemplo, el de Alemania. De todos modos, es la cooperativa un factor indispensable para la educación social de las masas, y obra nuestra será aprovecharnos de los trabajos del Congreso en favor del ideal socialista.

Entre los temas citados merece especial interés el séptimo, que trata de la *participación en los beneficios*, aplicada con éxito en Bélgica y Francia donde varios fabricantes reparten desde

10 hasta 25 por 100 de las ganancias líquidas proporcionalmente, entre sus obreros y empleados. El resultado ha sido en alto grado beneficioso para el capital y el trabajo, y nosotros hemos propuesto, por esta razón, á la *Unión de Dependientes y Empleados* que pida igualmente la participación del 10 por 100.

El sistema socialista positivo como escuela determinada, pide la participación *obligatoria* con sanción penal como medida transitoria para conseguir la abolición del salario. Transformados en partícipes serán los asalariados de ahora, virtualmente *socios* de sus actuales patronos, hasta que paulatinamente desaparezcan por completo las diferencias sociales que hoy resultan del salario.

Ya que el Congreso se declarará, sin duda alguna, partidario de la participación en los beneficios, ¿por qué no pide entonces que una ley imponga esta participación á todas las industrias para terminar de una vez con la esclavitud del salario?

A. DE SANTA CLARA.

LUCHANDO POR LA VERDAD.



EN la historia, la realidad, para el hombre social, siempre ha debido ser superior á los convencionalismos de secta y religiones positivas; porque la vida, como complejo natural de múltiples causas, no puede consentir artificios inventados para malograr las leyes de la naturaleza.

Amar la verdad es función normal de la razón, entera y robusta, obligada á aprovechar los agentes naturales, con castigo de sucumbir antes del término que asigna la vejez.

Los sociólogos modernos, sin ocuparse de la gran masa cívica que cultiva ilusiones—especialmente morales y políticas—son genuinos propagandistas de la verdad, al proponerse demostrar los vicios y defectos de la organización social contemporánea, apelando á medios concluyentes de prueba, que tienen por base lógica la observación y la experiencia, y cuya eficacia es universal.

La inmovilidad y el retroceso de todas las razas, débese á la insuficiencia ó negación de la libertad, cuyo poder civilizador es tan cierto, como la influencia que el arte unido á la ciencia ejercen en todas las épocas. Únicamente el hombre libre es progresivo; Egipto, Grecia, Roma, el Renacimiento y todo el conjunto de sociedades modernas europeas y americanas, son testimonio innegable de esa ley social, que se cumple fatalmente, realizándose el progreso en el ámbito de la libertad con el ejercicio de los derechos individuales por los pueblos educados ó instruidos.

Si la revolución francesa ocasionó en las instituciones políticas y modo de ser de la sociedad, una transformación profunda, no lo fué menos la que produjo en el trabajo. Antes, éste reducido á la categoría de obra manual, hoy se trueca en ideal avasallador y el más eficaz elemento activo de la civilización. Las aspiraciones humanas en el transecurso de los tiempos, originaron varias escuelas, motivadas por tal suceso, y de ahí arrancan los sistemas que se proponen la organización más acertada del trabajo.

El socialismo existió en el pueblo espartano para fines limitados, y ahora lo universalizan y personifican, Owen, San Simón, Luís Blanc, Fourier, Proudhon, Marx, y en España, Garrido, Pi y Margall, Salmerón, Delorme, etc. El mundo antiguo fué socialista, la Edad Media tuvo matices socialistas, la época moderna es esencial-

mente transformadora y por ende colectivista expansiva.

Constantemente el socialismo ha ejercido influencia decisiva en la evolución humana histórica, al paso que la labor, puramente individual, ha transcurrido sin grandes consecuencias y apenas alcanza su influjo al tiempo presente.

No es temible el actual socialismo democrático, como aspiración económico-política. Las nuevas ideas germinan en las inteligencias de la multitud, y una de sus manifestaciones más legítimas, el espíritu de asociación, que al principio tuvo que vencer numerosos obstáculos, hoy ha triunfado y sus enemigos han tenido necesidad de aceptarlo.

Los grandes pensadores, al contemplar la triste situación en que se hallan sumidos los proletarios, dijeron con Lamennais: «el pueblo gime todavía bajo el peso de las mismas cargas, labra la tierra, la siembra, ¿y cuál es el fruto que percibe? La recompensa de sus constantes esfuerzos, es el sudor, la angustia, la desnudez, el hambre, mientras respira y después su parte en la fosa común...» ¡Qué amargas son esas frases, pero cuánta verdad encierran y á qué tristes consideraciones se prestan! El insigne Luís Blanc, añade: «dos mil años hace ya, que naciones enteras se postran ante un cordero, adorando en él al que quiso morir, al salvador de los hombres, y, sin embargo, ¿cuántos esclavos aún, cuántos en el mundo moral, cuántos infortunados en el mundo visible y sensible, cuántas iniquidades triunfantes! El redentor ha venido, pero ¿cuándo llegará la redención?»

Este es, ciertamente, el pavoroso problema cuya solución inmediata por deber ineludible han de proponerse los partidos republicanos sin distinción; los socialistas estiman necesaria la reforma del trabajo, el mejorar la condición del obrero, la participación del mismo en los beneficios, en una palabra la transformación radical de la sociedad con objeto de evitar los vicios y defectos que la corroen, imposibilitando la vida tal cual hoy se desarrolla. No cabe la menor duda que esa revolución económica es sumamente práctica; la observación y el estudio demuestran hasta la evidencia que el estado social es susceptible de mejora; y socialistas respetables afirman que es posible librarle de los funestos hábitos que hoy la afectan, teniendo fe en la virtualidad y eficacia de las doctrinas de igualdad, libertad y justicia.

La asociación para todos los fines lícitos de la vida se impone por ley de necesidad, pues no perjudica el adelanto general; mientras que el monopolio, el privilegio y la excepción, cohiben los derechos políticos individuales, contraponiendo la esfera de acción del ciudadano y la tutela que el Estado ejerce sobre el mismo.

No existe término medio posible para los pueblos; espontánea y razonadamente van con la libertad á emanciparse, y sin ella se estacionan y retrogradan hacia los estados de barbarie, salvajismo y fiereza, por etapas de irracionalidad reversiva y represión monstruosa hasta parar en la extinción de la raza.

Tal es la lucha fatal de la existencia humana; ó ganar ó perder diariamente cantidad de energías físicas y valor moral, aunque por fortuna si es de libre elección el ser ó no devoto del progreso, sólo los que tienen un espíritu egoísta proyectan vincular el porvenir á peso y medida de su capricho, legislando en pleno delirio razonador y extravagante, cualquiera que fuese la forma reaccionaria y ridícula del procedimiento.

Hora es ya de que todos los absolutismos sean curiosos ejemplares destinados á formar colec-

ciones en los Museos, porque nuestro tiempo es de Laboratorios y de relatividad verdadera. Natural la democracia socialista, ilimitado el progreso, corresponde de hecho á las ciencias antropológicas la conservación de la normalidad que integra con el orden el mejoramiento de los organismos populares mediante la libertad de conciencia, y la enseñanza integral laica, cuando no voluntariamente, impuesta en nombre del derecho constituyente.

El decoro nacional obliga á que todos los hombres de corazón generoso contribuyan á la obra santa de luchar con energía por el triunfo de la verdad, por muy dolorosas que sean las soluciones necesarias para destruir el imperio de la hipocresía y la explotación denigrante, que los potentados sin entrañas ejercen, no cubriendo siquiera las formas de su codicia desenfrenada.

SANTIAGO VALENTÍ CAMP.

Barcelona, Diciembre 97.

PROTESTA NACIONAL.

En nombre de España entera, ha levantado el Directorio de la Fusión Republicana la voz de protesta contra los infames crímenes cometidos contra los presos de Montjuich.

Corroboramos aquella protesta la carta siguiente que dirigen las víctimas de los atropellos bárbaros á los sentimientos de humanidad de sus conciudadanos, y que con gusto publicamos esperando que el Gobierno de Sagasta comprenderá que es ineludible abrir una información que reivindique la honra del país donde se han cometido impunemente tamañas salvajadas.

El documento dice:

«Hombres justicieros, oid!

Háse ya dictado sentencia condenatoria en el proceso seguido por la explosión de un petardo en el Fomento del Trabajo Nacional el 1.º de Septiembre de 1886, imponiendo la de cadena perpetua á Francisco Callis y absolviendo á Manuel Enrique.

Los dos fueron acusados por el torturado y fusilado Thomas Ascheri, á quien se volvía á los tormentos cuando se rectificaba de sus falsas declaraciones—como hizo constar un testigo ante el tribunal civil,—y luego se sometió á tormentos inquisitoriales á Francisco Callis para hacerle firmar la declaración que se le presentó, escrita y preparada de antemano, en la que se le hacía responsable del atentado del Fomento.

Ante el tribunal civil declaró Callis la manera como se había logrado hacerle afirmar tal delito, y declaró su inocencia y la de Enrique, que con él complicaba. El juez civil escribió en las declaraciones que la confesión de Callis no fué prestada espontáneamente, y se le retuvo en el penal del Peñón de la Gomera hasta el tiempo justo de llegar á Barcelona y celebrarse el juicio oral de su proceso, sin darle tiempo á buscar las pruebas de descargo que para el caso necesitaba.

Lo único que pudo alcanzar, porque lo reclamó la defensa, fueron los testigos de los tormentos que se ejecutaron en el castillo de Montjuich, pero nada más que pudiese probar su inocencia en el crimen que se le imputa, á pesar de haberlo reclamado en tiempo oportuno. Al final de su tarea este tribunal condena á Callis y absuelve á Enrique, como si los dos no fuesen víctimas de la misma y mala acusación.

Jamás se ha puesto tan en evidencia el valor que se concede á la calumnia arrancada por la tortura, ni la impunidad con que se obra restableciendo la inquisición en la Edad Moderna. Toda la sangre derramada en aras de la libertad

humana por nuestros antepasados, se ha declarado estéril ante la voluntad de la reacción moderna.

Ante el tribunal civil—igualmente que ante el militar—se ha denunciado la existencia de tormentos horribles, que por sí solos se bastan y sobran para anular un proceso, apoyándose en los Códigos de justicia por que se rigen estos tribunales, y, sin embargo, se condena á los torturados y ni tan sólo se dirige un velado reproche á los inquisidores.

Bien es verdad que estos inquisidores han negado, vacilando, la existencia de los tormentos y hasta la del calabozo *cero*, donde se infligían, además de otros sitios; pero también es verdad que el tribunal negó el careo reclamado por el acusado y la defensa para probar su veracidad.

Ante este tribunal declaró el juez militar señor Marzo que Callis no tenía huellas de tormento cuando estaba en su poder, y, sin embargo, en el sumario del proceso de Montjuich, hace constar este juez militar que Callis tiene una cicatriz en la frente. Esta contradicción de un señor juez fué muy notada, y Callis y su defensa reclamaron una inspección facultativa para mostrar las que tenía en su rostro y cuerpo en abundancia, que también les fué negada por el tribunal.

El Tribunal hizo concebir esperanza de recta justicia á Callis, calmando su exaltación cuando se disponía á defenderse y encargándole el mutismo sobre los tormentos, y á última hora viene una sentencia que era lo que menos se podía esperar, por lo injusto.

Ahora el teniente Portas se creará autorizado en su frase de *si te mueres aquí, con un pliego de papel pago*, dirigiéndose á sus víctimas, sometidas á tormentos, y fabricó los 25 *criminales* del proceso de Montjuich; y el juez militar, señor Marzo, cuando decía: *dentro de un año los autos de fe se harán públicos, y quedará establecido de hecho el Tribunal de la Santa Inquisición en España.*

El Tribunal civil lo ha demostrado. Sólo queda ahora el recurso de casación ante el Tribunal Supremo; pero esto no es más que una esperanza, que se desvanecerá ante la cruel realidad, como nos sucedió en el proceso de Montjuich.

Si no fuera porque nos haríamos responsables de las hazañas de los nuevos inquisidores, que se repetirán, sin duda, echando un mayor padrón de ignominia sobre el nombre de España y *siendo vergüenza de la gente que lo ha aprobado con su silencio*, pediríamos á la humanidad civilizada les absolviera de la sentencia moral que sobre ellos ha caído por haber negado sus actos y negar la utilidad de sus personas; por consecuencia, haciéndose más dignos de compasión que de odio; pero como sea que los hechos nos demuestran que los más cobardes son á su vez los más crueles cuando pueden cebarse en sus indefensas víctimas y pueden contar con la impunidad que se les ha concedido, por esto no nos cansaremos nunca de ponerlos en evidencia ante la humanidad civilizada y ante los hombres de rectos y nobles sentimientos.

¡Juzgad, hombres que amáis un ideal de perfección; pensad que todos nosotros somos víctimas por nuestras liberales ideas, y no de un crimen, como tan descaradamente se nos quiere atribuir; pero juzgad con el criterio del hombre honrado, nunca con el de la justicia administrativa!

Día vendrá que la humanidad nos hará justicia, y caerá sobre nuestros verdugos la execración más terrible y el baldón más negro.

¡Salud, hombres liberales! Que nuestra injusta suerte no turbe vuestro adelanto hacia el progreso humano es nuestro deseo.

Cárcel de Barcelona, 3 de Diciembre de 1897.
—JUAN TORRENTS.—JUAN CASANOVAS.—FRANCISCO CALLIS.—JUAN BAUTISTA OLLÉ.—SEBASTIÁN SUÑÉ.—FRANCISCO LIS.—LORENZO SERRA.—JAIME VILELLA.—ANTONIO CEPERUELO.»

SATURNALES FIN DE SIGLO.



MUCHOS son los asuntos que podrían encajar hoy en esta sección, mas no pensamos molestarnos en hacer un artículo por cuenta propia. Nos limitamos, pues, á recoger algunos datos que queremos dar á conocer á nuestros lectores, seguros de que han de agradecérselo, porque nada hay más elocuente, persuasivo y aplastante que los números, nada que pueda pintar con tan vivos colores la situación dichosa de algunos mortales ni presentar al mismo tiempo un cuadro más amargo del pasado, del presente y del porvenir de los más.

El contraste no puede ser en estos momentos más doloroso, ni los datos que ofrecemos pueden ser más interesantes en el proceso de las monarquías.

Tomemos nota de ellos, que son muy útiles para la historia de la guerra entre el trabajo y el capital.

León XIII posee el diamante más colosal del mundo. Descubierta hace cinco años en las minas de Jagersfontein, fué valuado en 25 millones de pesetas. Pesa 971 quilates y ha sido regalado recientemente al Papa por el presidente del Transval. Posee además aquel infeliz prisionero un palacio con 41.000 habitaciones.

Y aquí no estaría mal decir que en Roma y en algunas ciudades de Italia la crisis obrera es general hasta el punto de que la falta de trabajo ha hecho que más de 41.000 obreros no tengan habitación donde albergarse.

La corona de la reina de Inglaterra está cuajada de piedras preciosas de un valor de 8 millones aproximadamente.

En Inglaterra 75.000 trabajadores mecánicos se han declarado en huelga, porque ni los patronos, ni mucho menos los poderes públicos, estudian la forma de llegar á un convenio entre el trabajo y el capital.

Las joyas pertenecientes á la emperatriz de Austria valen cerca de 40 millones.

El Imperio de Austria, á juzgar por el camino que va y por las luchas que en él se desenvuelven, no tardará mucho tiempo en desaparecer del mapa.

La corona del rey de Portugal, adornada de riquísimas piedras, está valorada en 30 millones.

El Tesoro del país vecino sólo puede subsistir á fuerza de empréstitos y su situación económica es tan desastrosa que aquellos gobernantes han venido sufriendo las más vergonzosas humillaciones por parte de los Gobiernos de Inglaterra.

La corona de la emperatriz de Rusia es espléndida, y asciende su valor á 37.500.000 pesetas.

La situación del proletariado ruso nada tiene que envidiar á la de los demás países, y descrita se halla en libros y periódicos que redactan sus mejores autores sociológicos.

Vayan ahora unos datos sobre nuestro estado económico:

La lista civil de la monarquía española asciende á 41.223.303 pesetas.

Cantidad que se destina en el presupuesto anual de la Monarquía, y que se paga en oro con cargo al contribuyente.

Fijense ahora nuestros lectores en la siguiente estadística:

«Desde 1890 á 1897 se han vendido: de los particulares contribuyentes, 1.841.457 fincas para el fisco; por los recaudadores del Banco, 551.571, y 4.286.804 por el Estado.

Han quedado sin remate, en erial y sin producción, 842.561 fincas.

Se han dado de baja en las matrículas industriales 159.642 por no pagar los infinitos impuestos y alquileres.

Se han instruido 50.115 expedientes de quiebra por no cumplir sus atenciones.

Han emigrado: entre artistas y productores braceros para la Argelia francesa, 64.626, y para la América del Sur, 1.692.635.

Se han cerrado 1892 fábricas de diferentes productos y artículos.

La riqueza oculta, la que tiene el privilegio de no tributar, pasa de 2.000 millones, como se ha demostrado en la provincia de Granada; y una gran parte de la propiedad rústica y urbana es presa de la usura.

La hipoteca es el testimonio de la escasez y el prólogo del hambre que amenaza las ciudades y los campos.

Hay poblaciones donde con buena hipoteca no hallan dinero los particulares ni al 60 por 100 anual, porque la propiedad apenas hay quien la cultive, ni ofrece garantías.

La usura resta el sueldo de los empleados y militares, lo mismo que saca el jugo á los labradores.

Tal es el verdadero estado económico de España.»

A ver si, después de leer estos datos, hay quien se atreva á negar que el robo está reglamentado por nuestros Gobiernos y sancionado por los representantes en Cortes de la Monarquía restaurada.

Por la recopilación,
FRANCISCO MACEÍN.

ALMANAQUE DE LA «QUESTION SOCIALE.»

Nuestro compañero de la prensa socialista francesa *La Question sociale*, que dirige en Paris M. P. Argüelles, acaba de publicar su almanaque que cuenta ocho años de existencia. Redactada por los escritores de más autoridad del socialismo cosmopolita y brillantes literatos, el almanaque del año 98 es una obra del más grande interés, á la cual han sido aportados los cuidados más asiduos, y que tanto por los estudios múltiples, variados é interesantes que contiene, como por el número considerable de grabados que le ilustran, es de todo punto excepcional.

Es notabilísima la lista de los que han colaborado en este almanaque, así como la de los artistas autores de las ilustraciones que acompañan al texto.

A pesar de su importancia sólo cuesta el volumen 1,50 franco, puesto que se hace con el mismo objeto de la propaganda socialista. Se halla de venta en el depósito general, casa de M. Boulínier, 19, boulevard de Saint Michel, Paris. Por 2 francos se remite con porte pagado.

La colección del almanaque de la *Question sociale* (siete años desde 1891 á 97), se vende por 10,50 francos; y cada año separadamente por 2 francos.

Recomendamos con verdadero interés esta notable publicación que nos proponemos reeditar en España.

CHISMOGRAFIAS.

LA COTORRA PROVIDENCIAL.

Un cura en Torrelavega ha erupado en su parroquia desde la divina cátedra, el siguiente cuento:—Oigan:

«Era un rey—como todos —
»cruel, tirano y de torva
»mirada, con la conciencia
»demasiado anchurosa;
»perseguía á un hijo suyo,
»cual el milano á la tórtola,
»como Felipe segundo
»al suyo persiguió:—*Recontra;*
»*Los reyes!* ¡Siempre en los reyes

abundaron estas cosas!—

»A León, que así era el nombre
»del hijo, en una mazmorra
»le metió aquella fiera,
»y sus criados que adoran
»á la víctima, exclamaban:
»¡Pobre León! unas y otras
»veces, y tantas oyó
»las frases una cotorra,
»que en una *soirée* á que el rey
»invitó á la gente *gorda*,
»cuando estaban los salones,
»repletos de aquellos... *posmas*,
»¡Pobre León! repetía
»insistente la cotorra.
»El corazón del monarca
»se *sobrecogió*, y toda
»la aristocrática *plebe*
»imitó á su rey, que es cosa
»muy corriente en toda corte.
»—Ritual de ceremonia.—
»Y se ablandó el corazón
»que antes pareció de roca:
»La Providencia, que habla
»por boca de esa cotorra
»hizo el milagro, y el rey
»exclamó con parsimonia:
»Que á León saquen al punto
»de la terrible mazmorra;
»es inocente, lo prueba
»la Providencia por boca
»de ese animal.—Feligreses,
»entre la escala zoológica
»no hay otro *bicho* más digno
»de *adoración*, con voz ronca
»exclamaba el sacerdote:
»Admirad á la cotorra,
»y tened presente el cuento
»si adquirir queréis la gloria.

—Burros, bueyes y borregos,
elefantes y palomas,
hasta ciervas, sabandijas
y otras especies zoológicas,
desde tiempo há sabemos
que nos habló por sus bocas
la Providencia—que el clero
por su capricho le arroga;—
lo que no sabía nadie
de una manera oficiosa,
que hablara la Providencia
por boca de una cotorra;
y que este animal posee
larga lengua, muy carnosa,
—por no desmentir al sexo—
embustera y habladora.
¡Oh! Torrelavega, villa
privilegiada, que goza
de ser la ciudad primera
en saber lo que aún ignoran
en Pekín, Viena, París,
Alcobendas y Nambroca.
¡Oh! dichosos feligreses,
que escuchásteis la pasmosa
elocuencia de ese cura.
¡Cómo abríais la boca!
Y, decidme:—¿tiene el párroco
la lengua cuál la cotorra?

B. ARROYO Y CÁCERES.

Madrid, 1897.

LA ETERNA LUCHA.

AL aparecer en los umbrales de la vida el primer hombre, la invisible mano de Natura escribió en su frente con indelebles caracteres: Lucharás para vivir.

Sentencia terrible, eterno estigma, maldición sangrienta que de generación en generación ha perseguido á toda la especie, sembrando en los humanos corazones el odio y el egoísmo, la de-

sesperación y la angustia, el afán incesante de dominio y de riquezas, la insaciable sed de venganza y de reivindicaciones.

Luchar, luchar siempre sin tregua ni descanso, es el único móvil de la vida, su causa y su efecto, su principio y su fin.

Luchar para vivir; vivir para luchar; tal es el círculo vicioso dentro del cual nos movemos los humanos seres; círculo férreo, círculo inmenso que nos oprime, atenaza y estruja; que nos aguijonea y excita, redoblando nuestras energías unas veces, agotando nuestros esfuerzos otras; ya haciéndonos mover en vertiginoso torbellino hacia las abrasadoras regiones del continuo movimiento ó lanzándonos en línea recta en los insondables abismos de la quietud eterna.

Desde el nacer hasta el morir, desde que por vez primera abrimos los ojos á la luz hasta que por vez postrera los cerramos para dormir el helado sueño de la muerte, el espectro de la vida, sañudo, airado, imperativo, nos repite sin cesar: Hombre, lucha.

Sí, hombre, lucha para salir del seno materno; lucha, para aspirar el vivificante aire; lucha para agarrar la teta que te nutre; lucha para desenvolver tus facultades físicas y morales; lucha para cohibir ó dar expansión á tus pasiones, á tus deseos y á tus necesidades; lucha para trabajar, para ganar el cotidiano alimento, para estudiar, para amar, para odiar; lucha por tu honra y por tu honor, por tu patria y por tu señor, por tu religión y por tus ideales; lucha, en fin, para vivir.

Y si en medio del combate te abandonan las fuerzas, si desfallecen tus energías, si el miedo ó la impotencia hacen presa en tu alma ¡ay de tí! El tribunal de la vida, inexorable y fiero, te condenará á la última pena.

* * *

Lucharás para vivir, nos dice la ley eterna de la Naturaleza.

Y bien, luchemos, pero luchemos con honor, con provecho. Luchemos contra el extraño; no contra el hermano. Luchemos contra el que nos oprime; no contra el que nos ayuda. Luchemos contra los elementos que se oponen á nuestro desenvolvimiento; no contra el semejante cuya cooperación necesitamos para hacer menos terrible y más provechosa la común lucha.

Hoy, desgraciadamente, el mayor enemigo contra el cual debe luchar el hombre no son los agentes exteriores, las fieras dañinas, las inclemencias atmosféricas, las arideces del suelo ó los cataclismos terrestres; hoy, el mayor enemigo del hombre es el hombre mismo.

El hombre lucha contra el hombre para hacerle su esclavo, para subyugarlo y explotarlo; el hombre lucha contra el hombre por la posesión de un pedazo de tierra, por la acumulación de riquezas, por el afán de poderío, por haber nacido en diferente lugar, por hablar distinto idioma, por tener diversa religión.

Luchar para vivir es luchar para arrebatarse la libertad ó quitar la vida al prójimo.

La lucha por la existencia es la lucha contra el semejante.

* * *

El trabajo y la inteligencia son los mejores abonos para fertilizar el campo extenso é infinito de la lucha por la existencia; la sangre humana sólo es un poderoso esterilizante, que convierte en abrasador arenal lo que debiera ser fértil tierra de exuberante vegetación.

La lucha por la vida sana y honrada, sin sangre que la manche y sin odios que la enconen,

inagotable fuente de potentes actividades, de fecundas energías y de grandes iniciativas, es la única y verdadera lucha para el sostenimiento y ennoblecimiento de la humana especie.

La lucha brutal y salvaje del hombre contra el hombre, la lucha por el predominio y el privilegio, generadora de odios, causa de funestas desigualdades y de grandes miserias, esa lucha cruel y sangrienta, no es, no, la lucha por la vida, la lucha por el goce y el bienestar, sino la lucha por la destrucción de la vida, la lucha por la muerte.

PALMIRO DE LIDIA.

CRÓNICA AL VUELO.

¡Ya empiezan las nevadas!...

Un escritor *cursi* lo relataría diciendo:—Ya los montes se cubren con su manto de armiño, con esa nieve blanca y pura como Diana, que camina, por no sabemos qué insondable secreto de la Naturaleza, eternamente detrás del otoño, ¡ah! ¡Siempre el contraste ofreciéndose á los ojos del hombre! La primavera, que significa la alegría, donde resulta más bullicioso el canto del alegreruiseñor escondido en la enramada, y más interesante el murmullo del arroyuelo que cuenta sus dolores á las peñas, cubriendo los esplendurosos campos con vistosa capa verde; y el invierno, ese viejo gruñón que representa la tristeza, extendiendo su blanca y monótona cubierta... ¡Ah!...

Uno, naturalista, exclamaría:—Llegó el tiempo de las nieves. Los ricos se empaquetarán en sus gabanes de pieles y se reirán con todas sus ganas de los pobres que no puedan llevar ni siquiera una mala capa; y éstos se lo permitirán... ¡La burguesía vive gracias á la delicadeza ó inocencia de los pobres!...

Yo, que veo con terror la llegada del invierno, pienso en el *alejamiento* de mi abrigo, y repito la tan conocida frase:

¡Hoy no es día de hablar, sino de sentir!...

* * *

Sagasta ha estado estos días indispuerto.

Pues señor, cuando lo de Melilla, que no se podía ocupar de nada porque le dolía el peroné; ahora, que tenemos las guerras de Cuba y Filipinas, se indispuere y no se entera de lo que ocurre.

¡Hombre, mire usted que es casualidad!...

Ya lo saben sus enemigos: para que enferme lo mejor es nombrarle presidente del Consejo de Ministros en época de guerra.

Se garantiza el resultado.

* * *

En Italia han procesado á Crispi por haber sido causa de que el ejército italiano haya perdido una batalla. En España no hacemos caso de esas cosas, porque sino tendríamos que fusilar á todos ó casi todos los políticos monárquicos. Porque aquí no solamente han hecho que perdamos batallas, sino hasta la vergüenza y el honor nacional,

que es ya bastante.

Y sino dígalo algún que otro capitán general y exministro de Estado que con sus debilidades y torpezas han sido la principal causa del rebajamiento de España.

Pero es lo que ellos dirán:—¡Todos no hemos de ser *Cides*!...

JULIO POVEDA.

EL PUNTO NEGRO.

NOVELA DE EDUARDO ZAMACOIS.

Madrid. Librería de Fernando Fé.

Es la segunda de una serie de novelas médicas que se propone publicar el joven literato Eduardo Zamacois. La amistad que con el autor nos une, no pugna con los elogios que en justicia merece su obra.

Eduardo Zamacois no pertenece á los jóvenes que se ha dado en llamar ahora con la frase recibida de *decadentistas*. Zamacois ahonda ofreciéndose en su novela una realidad angustiada y viva, un análisis psicológico delicado y profunda reflexión en el asunto que trata. Estudia en esta novela de la serie que piensa publicar, uno de los problemas más interesantes de la naciente Antropología, tomando como base de sus investigaciones la influencia de la *herencia* en las enfermedades mentales y la no menos decisiva del *medio*.

Claudio Antúnez, protagonista de la novela *Punto-Negro*, es hijo de una argelina y de un padre desequilibrado y neurótico que le transmite por generación los gérmenes morbosos de su dolencia. Antúnez es un pintor notable. Espíritu mezclado de las idealidades del arte y de los sensualismos del siglo, hombre enamorado del ideal y apasionado por la realidad, trabaja con el ardor de las naturalezas meridionales para lograr la conjunción hermosa y difícil de estos dos elementos integrantes del arte bello.

A eso iban encaminados sus afanes y sus esfuerzos. La fatiga del trabajo, su vida inquieta y agitada de artista, su aislamiento, la carencia de todo lazo que no fuera el de la amistad superficial y frívola y el acicate constante de aquel ideal suspirado y perseguido, perturban poco á poco su espíritu, juntamente con el tributo que la naturaleza pide á la carne con voz imperiosa y brutal, y al cual, el cuerpo débil y lleno de pasiones no puede sustraerse sin menoscabo del equilibrio orgánico y del sereno ejercicio de todas las funciones de la vida.

Pero Claudio Antúnez cayó en el extremo opuesto. Conoció en Madrid á una joven, Matilde Landaluce, á quien amó con pasión de artista, con las impacencias de su temperamento meridional y con los anhelos de quien se ha visto privado desde edad temprana del dulce afecto de la familia. Este amor conduce á Claudio á los mayores abusos eróticos. Y en esta causa, en los antecedentes patogénicos, esto es, en las predisposiciones heredadas por Antúnez y en la influencia del *medio* que ejerce, como dice Spencer, una especie de hipnotismo sobre la conciencia, encuentra Zamacois los puntos de que parten sus interesantes observaciones.

Este *determinismo* de origen orgánico es lo que, á juicio del autor, constituye el *destino* de cada sér.

Hé aquí cómo, valiéndose de un símil apropiado y exactísimo, da á conocer Zamacois los progresos que en el protagonista de *Punto-Negro* va haciendo poco á poco la locura, esa enfermedad trágica y misteriosa en la que la patología no ha logrado aún hincar el diente:

«En el cerebro de Claudio Antúnez ocurrió un fenómeno semejante al que sucede en la olla de agua fría que ponemos al fuego. Este empieza á caldear las paredes del recipiente; luego, las capas líquidas inferiores, al dilatarse, inician pequeñas corrientes ascendentes, que á su vez determinan otras descendentes de agua más fría: este ir y venir de moléculas líquidas, bajando unas, subiendo otras, en virtud de la ley del

equilibrio movable de temperatura, es sordo, invisible, se efectúa sin manifestarse exteriormente, y esa agitación misteriosa continúa hasta que la calefacción alcanza cierto grado y del fondo de la masa líquida asciende á la superficie la primera burbuja; aquel globito de aire que sube presuroso caracoleando, retorciéndose sobre sí mismo como el hierro de un saca-corehos, para estallar en cuanto se pone en contacto con la atmósfera, es la señal de una alegre germinación de burbujas que trepan en sonora y tumultuosa beherria conforme la temperatura aumenta hasta producir en la superficie del líquido, antes tranquilo, un pequeño oleaje; dijérase que todas estaban allí desde el principio, adheridas á las paredes de la vasija, y bastó que una más atrevida se lanzase hacia arriba, para que las otras se precipitasen también imitando su ejemplo. La ebullición empezó desde que la olla fué puesta al fuego y, sin embargo, ¡cuánto tiempo transcurrido desde aquel momento hasta que brotó la primera burbuja, si lo comparamos con el que luego invirtió la masa líquida en transformarse en fecundo y bullicioso hervidero!... Así fué la locura de Claudio»...

En cuanto á la forma demuestra Zamacois una vez más sus envidiables aptitudes para la novela, tanto por el vigor y la magia de su estilo limpio y fluido, como por la flexibilidad de la expresión y el dominio del castellano.

JOAQUÍN SEGURA.

À DELORME.

De lúgubres canciones
escucho el triste acento,
Murmura el vago viento
mil ayes en redor.
Y siento los gemidos
que un alma dolorida
lanzó en su triste vida
de lucha y de dolor.

Vagaste por el mundo
luchando por la idea.
Jamás en la pelea
tembló tu corazón.
Fué grande tu heroísmo.
Funesta nuestra suerte.
¡Venció por fin la muerte!
¡Murió el gran campeón!

Y en mágicos festines
celebra tu llegada
la hermosa desterrada
del mundo: ¡la Verdad!
Y en amoroso abrazo
los dos ¡ay! confundidos
eternamente unidos
surcáis la inmensidad.

FERMÍN PAGADIZÁBAL.

RASGOS.

Dice *La Tizona* de Salamanca, en su sección titulada *Fraseología*:

«El propietario de un café: El desmoronamiento de la sociedad es inminente, si no se inspira en GERMINAL y en los principios de toda justicia.»

Y decimos nosotros: ¿Con qué intención pone en labios de nuestro querido amigo y corresponsal en aquella población el Sr. Esculta, la frase expresada? ¿Trata de perjudicar en su industria á nuestro correligionario? Se equivoca: los *ochavos* que con eso pretenden quitarle, valen menos que la satisfacción que al

ciudadano Esculta le proporciona luchar honradamente por ideales redentores.

Por esta vez, no le ha resultado la gracia á *La Tizona*.

Nuestro estimadísimo colega *El Pueblo* de Valencia publicó días pasados el retrato y una breve silueta de nuestro querido Director D. Nicolás Salmerón y García. Tan sólo la necesidad que sentimos de manifestar nuestra gratitud á tan valiente compañero nos mueve á dar esta noticia, celebrando que *El Pueblo* tan leído en la republicana Valencia se haya declarado fervoroso partidario de la Fusión, y enviando por ello á este distinguido colega y al Sr. Blasco Ibáñez nuestra más cumplida enhorabuena y el entusiasta saludo del correligionario.

No comprendemos al Sr. Pulido. Le suponíamos entre los que pedimos reformas radicalísimas en la enseñanza oficial, y resulta ahora que desde *El Liberal* nos moteja escribiendo:

«Se piden reformas radicalísimas en la enseñanza oficial para remediar nuestros males. ¡Siempre pidiendo lo grande y dejando de hacer lo pequeño; siempre suspirando por lo difícil cuando no tenemos la virtud de realizar lo fácil!»

En efecto, nada realizaremos si siempre nos encontramos en contradicciones.

Sigue el diputado por Murcia aconsejando á los estudiantes, diciendo á su hijo:

«Y convencidísimo de que aun estudiando mucho en Madrid, todavía ha de aprender poco, porque en España adolecemos y padecemos de un verdadero atraso, le digo: «Recoge aquí todo lo que puedas; sé avaro de estas enseñanzas, y luego irás al extranjero, porque yo, hijo mío, he visto poco en mis tiempos de escolar, me siento muy deficiente, y me avergüenzo de ello, y me grita la conciencia á diario en los conflictos de la práctica.»

Pero ¿no sabe el doctor Pulido las causas de aquel atraso? ¿No sabe que el espíritu clerical que reina en colegios y universidades impide y mata sistemáticamente toda ciencia?

Si el Sr. Pulido lo reconoce, debiera devolver el acta de diputado á los caciques clericales de Murcia á quienes la debe.

Ahí duele, querido doctor.

Castelar se desborda en justa indignación contra la perfidia criminal de los yankees contra España en *La Publicidad* de Barcelona.

«El pueblo americano da esas infames ciudadanías dobles que permiten desgarrar los senos de un pueblo amigo bajo los resplandores del pabellón estrellado; mantienen los delirios y las supersticiones de tantos suicidas instrumentos, aun sabiendo la imposibilidad absoluta de que prevalezcan y triunfen sobre su incontrastable metrópoli; arman asociaciones encargadas de minar la independencia de una isla cercana; expiden á la manigua cooperadores de la rebelión insensata y los amparan bajo su Gobierno y los defienden ciegos contra el castigo de que se han hecho merecedores, sosteniendo con nosotros la guerra de peor género y de peor intención, que ha visto jamás América; y luego, cuando á merced de estas manipulaciones yankees, las maniguas arden, los trenes descarrilan, los cañaverales quedan baldíos, las fábricas caen asaltadas por los facciosos, el aire se corrompe y envenena, atribuyen á nuestra incapacidad para el gobierno de la isla, los crímenes difundidos por su perversa intención y por su perdurable malquerencia.»

Con esta arenga consigue D. Emilio censurar discretamente al Gobierno que mendiga el aplauso de tan criminal pueblo y alabar á su novísimo amigo Weyler, por su actitud intransigente.

Al fin veremos todavía á Castelar y Romero vito-reando juntos á la «raza espúrea» mientras que representa á la nación.

A este fin de siglo creemos posible todo.

El órgano de los socialistas obreros de Londres, *The labour leader* dirigido por Keir Hardy, protesta contra la expulsión de Tom Man y Tenton Macpherson

del territorio francés y felicita al diputado Vaillant por haber censurado este proceder en el Parlamento.

Solamente 98 votos contra 394 apoyaron al diputado socialista.

«Los grupos del Parlamento, salvo los socialistas, dice Keir Hardy, demostraron que antes que republicanos eran capitalistas, demostrando con esto que el solo cambio de Monarquía en República, no resuelve aún el problema. Sin embargo, queda verdad que no puede haber verdadera democracia fuera de la República; pero democracia significa mucho más que guillotinar un rey.»

Aprendan los socialistas obreros de España de su compañero inglés, que por cierto creería indigno de todo socialista prestar su apoyo á la monarquía atacando á los republicanos.

Aviso á Gijón, Bilbao y Santander á nuestros compañeros.

Algunos procesados por la explosión de un petardo en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, y cuya vista se ha verificado hace poco, nos dirigen una larga carta, que en otro lugar publicamos íntegra, en que afirman que las declaraciones contra los procesados Collis y Enrique — condenado el primero y absuelto el segundo — le fueron arrancadas por el tormento á Ascheri; que este hecho se hizo constar por un testigo ante el Tribunal civil y que á Callis también se le sometió al tormento para que firmase la declaración en la que aparecía confeso de culpabilidad. El juez civil escribió que la confesión de Callis no fué prestada espontáneamente y que á éste se le ha privado de todos los medios legítimos de defensa hasta el instante del juicio oral.

Dicen los comunicantes con razón sobrada: «Ante el Tribunal civil, como ante el Tribunal militar, se ha denunciado la existencia de tormentos horribles que por sí solos se bastan y sobran para anular un proceso, apoyándose en los Códigos de justicia por que se rigen estos Tribunales, y sin embargo, se condena á los torturados y ni siquiera se dirige un velado reproche á los inquisidores.»

Es verdaderamente inicuo que tales cosas puedan pasar en un país civilizado á fines del siglo XIX, sin que exciten la protesta airada del pueblo. Confiamos en que los republicanos no cesarán en su plausible campaña de depurar estos hechos vergonzosos que por honra de España deben quedar esclarecidos, y castigados duramente los culpables.

Nuestro querido amigo el doctor en medicina don Pablo Lozano, nos envía su libro último que titula *Tratado popular de la tisis*. Con mucho gusto nos ocuparemos en su examen, pues creemos que el Sr. Lozano ha prestado un verdadero servicio á la ciencia médica y á las clases populares con la publicación de su notable libro.

¿Cuándo brillará la democracia española por la actividad de la de Alemania?

Los demócratas socialistas cuentan 323.000 suscriptores para sus órganos, que producen 3 millones de marcos. El *Vorwärts* produce ganancias limpias 50.000 marcos, y el *Eco* de Hamburgo 67.000.

En Madrid tiran los órganos democráticos todos juntos apenas 40.000 ejemplares, y las ganancias son imaginarias.

Exceptúase de estas cifras *El Liberal*, que además de republicano es una empresa de publicidad para el público sin tendencia política.

Una de dos: ó nuestros republicanos son muy poco entusiastas de sus ideales, ó no hay republicanos.

Optamos por lo primero.

El importante mensaje de Mac-Kinley es la última bofetada que reciben los Gobiernos monárquicos, porque la indignación en el pueblo y el ejército está próxima á estallar en una protesta que fácilmente pudiera llevar al abismo toda la podredumbre reinante.

¡Y aún se creían Sagasta y Moret lisonjeados por el Presidente americano!

Es el colmo de la humildad y resignación cristianas. Si la opinión no protesta, son capaces de presentar la otra mejilla á las caricias yankees.

Nadie como Romero Robledo para elegir el teatro á propósito para lucir su gracia andaluza.

El frontón *Euskal-Jai*...

Es un plágio del juego de la pelota de la Revolución francesa que tanto juego daba á otra princesa austriaca, María Antonieta.

Veremos el papel que desempeñará en esta partida el general Weyler.

That is the question.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Villaviciosa.—D. J. A.—Recibidas 4 pesetas que se anotan en cuenta.

Barcelona.—P. C.—Se le remiten del núm. 14 al 22 excepto el 19 que está agotado. En esta Administración no se han encontrado antecedentes de haber renovado la suscripción después de Septiembre.

Almería.—D. J. B. S.—Recibida letra por 44,10 pesetas que distribuiré en la forma que usted indica; todavía no he recibido paquete de números atrasados que me envía.

Cuevas.—D. P. P. N.—Recibida orden de pago de 6 pesetas; mandaré biografía que pide y la liquidación. Se hace la suscripción que pide; rogamos á usted se fije en la advertencia que va á la cabeza del número.

Port-Bou.—J. L.—Enterados de su carta y trabajos de propaganda, le damos gracias, é interesamos mande suscripciones.

Logroño.—D. H. Z.—Recibidas 3,20 pesetas.

Valdepeñas.—D. T. L.—Se le remiten desde este número 7 ejemplares hasta nuevo aviso, se le envía liquidación.

Valencia.—D. J. G.—Recibida orden de cobro para la Agencia Mencheta de pesetas 27,70 y paquete devuelto. Escribiré referente á cuanto me dice en su carta 6 del corriente.

Madrid.—D. D. A. A.—Le llevará repartidor el recibo trimestre que termina en fin de Diciembre. Veremos si puede ir artículo que remite en el número próximo.

Bañajoz.—D. L. M.—Hechas suscripciones que pide.

Alcoy.—D. F. L.—En esta Administración no se han recibido las 2,70 pesetas, ni el paquete que dice envía. Se le mandan 10 ejemplares hasta nuevo aviso.

Barcelona.—D. E. R.—Se le mandará pronto liquidación que pide, y le enviamos dos colecciones hasta el núm. 21 excepto el 19 y 1.º que están agotados, y 10 ejemplares de cada uno de los números del 14 al 22 inclusive, sean en junto 131 ejemplares á 15 céntimos por ser para usted. Recibida la nota que le agradecemos. El paquete lo recibirá los viernes ó sábados. Se le envían además un ejemplar de cada uno de los números 3, 4, 5, 6, 14 y siguientes hasta el 23 inclusive, sean 14 números al propio precio que los anteriores.

Tarragona.—D. M. B.—Recibí paquete devuelto, se le remiten 12 ejemplares hasta nuevo aviso. Le escribiré en breve acerca del otro extremo de su carta.

Villagarcía.—D. J. G. R.—Se rebajan 5 números en el paquete; recibida carta orden por 6,50 pesetas.

Mairena.—D. F. F.—Recibidas 2,85 pesetas. La nueva suscripción empieza 1.º Diciembre. Muchas gracias.

Sevilla.—D. M. A.—Se publicaron sus artículos y se le agradecen.

Chiva.—D. M. T.—Recibidas 2,50 pesetas.

Oviedo.—D. M. F.—Recibidas 6,40 pesetas y paquete devuelto, se le remitirán 15 ejemplares.

Mahón.—B. B.—Recibidas 16 pesetas, le agradeceré continúe hasta fin de año y nos envíe las señas del nuevo correspondal. Se hicieron presente al Directorio Fusión republicana sus manifestaciones.

Andújar.—D. A. B.—Se le remitirá liquidación. Todavía no se ha efectuado el cobro en el *Nuevo Mundo*.

Alburquerque.—Doña E. C.—Recibidas 7 pesetas.

Iniesta.—D. U. L.—Se le envían 4 ejemplares.

Sabadell.—D. J. M.—Recibidas 8 pesetas, se le envían números desde el 2 al 13 y el 16 por estar el 1.º agotado, sean 13 ejemplares que le cargo en cuenta. Le rogamos mande los fondos directamente á esta Administración.

Minas de Riotinto.—D. R. R. S.—No hemos ido todavía al País, estudiaremos lo que dice en la suya.

Madrid.—D. L. S.—Se le sirve á usted la suscripción en su domicilio, rogamos dispense y se fije en la advertencia que va á la cabeza del periódico.

Dalias.—D. L. L.—Se le remiten números del 2 al 6, el 9 y 10 por estar el 1.º agotado, ó sean 7 ejemplares á 15 céntimos cuyo importe puede enviar en sellos de correos ó como mejor le parezca. Gracias por su carta.

León.—D. F. S.—Se le rebajan 5 ejemplares, enviaremos liquidación en seguida.

Almendralejo.—D. A. A.—Recibidas 4 pesetas que abono en cuenta.

Valladolid.—D. G. C.—Le envío 2 ejemplares del núm. 30; recibí paquete devuelto; acusaré recibo fondos.

New-York.—D. A. V.—Se le suspendió paquete y se le envía suscripción, remitiré liquidación, se le agradecen sus artículos.

EL ADMINISTRADOR.